

San Rafael Arnáiz Barón





Homilía de
Don Manuel Herrero O.S.A.
Obispo de Palencia

ABRIL

27

SAN ISIDRO
DE DUEÑAS

Ordenación presbiteral del P. José Antonio

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien”.

Siempre tenemos motivos para dar gracias a Dios. Todos los días nos unimos a Jesucristo en esta acción de gracias, al Abba, al Padre, movidos por el Espíritu Santo porque nos ha revelado su amor creador, su plan de salvación, su cercanía, su confianza, su ternura y misericordia en Jesucristo. De manera especial en el domingo, celebrando la Eucaristía, memorial perpetuo de su muerte y proclamación gozosa de su resurrección, hasta su última venida en gloria.

Hoy, los aquí reunidos, tenemos dos motivos particulares: La fiesta de San Rafael, y la Ordenación presbiteral del Hermano José Antonio María.

¿Qué tiene san Rafael, su vida y escritos, esta Abadía que guarda su sepulcro y su memoria para atraer a tantos, jóvenes y mayores? No soy especialista de la vida y escritos del Hermano Rafael, pero yo creo que es el buen olor, el perfume de Cristo que él nos transmite. En San Rafael se cumple la Palabra de Dios proclamada. Dios le llenó de sus dones: le dio la vida, una familia creyente, su fe personal, un carácter jovial, con fina ironía, con gracia natural, la vocación trapense, y sus limitaciones físicas.

Para él lo más importante era Dios: Sólo Dios, Cristo y la Cruz de Cristo. Toda su vida fue una respuesta desde el amor entregado y crucificado, al amor crucificado de Cristo. Para él como para San Pablo, todo era pérdida comparado con el negocio de su vida: ser alcanzado por el amor de Jesucristo; por Él todo lo perdió para conocer la fuerza de su resurrección. Lo hizo viviendo en comunión con Cristo, en sus padecimientos. Lo hizo viviendo en comunión con Cristo en sus padecimientos; lo hizo corriendo hasta la meta hasta alcanzar el premio por el camino de la sencillez por fuera y amor por dentro, como decía, con confianza y un corazón libre puesto en el Señor.

Se hizo niño confiando en Dios como un niño en brazos de su madre. Lo hizo en esta comunidad, ayudado por sus hermanos. Asumió el yugo del Señor, y la carga ligera del evangelio desde la vida trapense, en silencio y soledad; buscó siempre al Señor no por caminos complicados de la grandiosidad, sino por caminos no retorcidos de aguda filosofía, sino el camino de la sencillez y el amor y con la confianza puesta en Dios y en la Santísima Virgen María. Este es el secreto de San Rafael. Dice él: “A medida que nos vamos desprendiendo de tanto amor desordenado la criaturas y a nosotros mismos, nos vamos acercando más y más, al único amor, al único deseo, al único anhelo de esta vida a la verdadera santidad que es Dios”.

Sigamos el ejemplo de su vida, hermanos todos; contemos con su intercesión para poder compartir la gloria del Resucitado con San Rafael.

El segundo motivo de acción de gracias es la ordenación presbiteral de José Antonio.

Querido José Antonio: Dios te ha llamado, te ha elegido y te va a consagrar.

Dios te ha llamado: a la vida y a la fe en una familia. Hoy recordamos con gratitud a tus padres,

Martín y Cristina y a tus hermanos Bernardo y Martín, y los ausentes presentes en espíritu. ¡Qué importante es la familia, primera iglesia y la otra familia, la de los hijos de Dios, la iglesia extendida de oriente a occidente a la que perteneces desde el Bautismo; dios te ha dado unos dones naturales, una inteligencia, unas posibilidades, unas capacidades de relación notables.

Dios te ha elegido. Dentro de tu familia y la familia de la Iglesia, él te ha elegido para ser monje en la Trapa, en la vida cisterciense. En ella llevas unos años. Y en esta vida el Señor te ha elegido para ser lector, acólito y diácono de esta parcela y célula de la Iglesia, de la Iglesia de Palencia,

que es tu comunidad, la comunidad de San Isidro de Dueñas. Hoy esta comunidad ha pedido que seas ordenado presbítero y tu has aceptado libre y voluntariamente, porque te sientes amado y quieres corresponder a la voluntad de Dios, a su amor.

Dios te consagra hoy, con su Espíritu que se configura con Cristo, Cabeza, Sacerdote, Maestro, Padre y Esposo de la Iglesia.

Él, resucitado y glorioso, quiere estar siempre cerca de los hombres, sus hermanos; quiere que todos experimenten su ternura, su misericordia, su vida nueva, su amor; desea que todos se abran a su Buena Noticia, la que él nos revela en sus gestos y palabras, en su vida entregada, el amor del misterio último que nos envuelve, el del Padre. Cristo lo ofrece y se ofrece a todos, los que sufren en su cuerpo o en su espíritu; se ofrece como descanso, como plenitud y dicha plena. No quita nada al hombre, sino todo lo contrario, lo da todo; comparado con él todo es basura y pérdida. Ser discípulo suyo, creer en él, cargar con su yugo es tomarle a él como norma de vida, para encontrar felicidad eterna, vivir con alegría y esperanza, vivir con sentido.

Quiere que tu participes de su Sacerdocio único, siendo fiel al Padre y a su voluntad y compasivo con los hermanos, compartiendo alegrías y penas. Quiere que participes de su condición de Cabeza, siendo y estando a la cabeza de la comunidad cristiana, como Él. Cabeza unida al cuerpo, unido a los otros para formar el Cristo total. Dentro del Cristo total y unido a los demás, tienes un título de gloria, ser cristiano; para los demás tienes una responsabilidad, la de servir a los hermanos el pan, el perdón y el amor de Dios. Desea el Señor que seas partícipe de su condición de Maestro, portavoz y altavoz de su voz; no de tu doctrina, sino de la suya; desea que seas pastor, presencia del Buen Pastor, que conoces, amas, y das la vida por las ovejas, que sales en busca de la perdida, que la cargas sobre los hombros para que no se canse ni sufra más, aunque tu te cases y sufras; que tengas, como dice el Papa Francisco, olor de oveja, que vas delante, en medio y detrás de tu pueblo y de los hombres; que seas amigo del Esposo, y presencia del mismo en la Iglesia, con un amor fiel y fecundo.

Para llevar todo esto a cabo, Él cuenta contigo, con tu persona, tal como eres. con tus dones, con tus pecados, con tu buena voluntad de cumplir la suya y servir a los hombres, comenzando por los más próximos, más prójimos, tu comunidad. No temas; te siente débil pero Él te fortalece y te acompaña con su Espíritu Santo.

Para corresponder a tanta confianza, ábrete a Él, como San Rafael. No fue sacerdote, es verdad, porque Dios no le llamó a serlo; pero él

respondió fielmente a lo que Dios le pedía. Sé siempre *discípulo* en la escuela del único Maestro y condiscípulo en la Iglesia. Cultiva la oración, la vida de comunidad, la escucha de la Palabra, la sencillez, la confianza, la devoción a Santa María la Virgen; sigue el rastro de los santos pastores que han existido y existen en la Iglesia, ábrete a las enseñanzas de los pastores de la I, hoy a las del Papa Francisco. Sé testigo y apóstol. Sé hombre de encuentro que lleva la luz de la fe, la alegría del Evangelio y el gozo del amor a todos. Conociendo. Haz de tu vida una eucaristía, cuerpo entregado, sangre derramada por todos. Mi gratitud a tus padres, Martí y Cristina, que desde el cielo están dando gracias a Dios y gozando por ti y con nosotros; mi enhorabuena a tus hermanos Bernardo y Martín y demás familiares, y a esta comunidad, tu comunidad; mi enhorabuena a la Iglesia de Palencia que hoy ve cómo se incrementa su Presbiterio con un miembro más. Quiera el Señor bendecirnos con más vocaciones a la vida consagrada y al ministerio diaconal y sacerdotal. Mi enhorabuena José Antonio y mi gratitud para ti. Ora por los que hoy te acompañamos con la oración en los labios, la cercanía fraterna y la alegría en el corazón.

Eres el primer diácono a quien impongo mis manos y unjo con el Santo Crisma, para que por mi ministerio y servicio, el Espíritu te configure con Cristo Sacerdote. Cuenta siempre con mi afecto y mi pobre oración; y ora tu por mi especialmente en la Eucaristía para que sea fiel servidor del Señor y de la comunidad eclesial.

Te damos gracias, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, unidos a Jesucristo en el Espíritu por José Antonio: haz que sea un sacerdote fiel, compasivo y misericordioso. Amén.





San Tirso El Real, donde el Hno Rafael hacía su Adoración

Rafael, reflejo de la verdad

Sr. D. José Manuel Miranda

Decía este gran santo adorador, Hermano Rafael: “El mundo loco, vuela embriagado en su propio ruido... que no oye a Jesús que sufre y ama desde la Cruz”. Claramente se ve que vivimos en unos tiempos de frivolidad, donde el parecer es más importante que el ser. Donde la gente sale a la calle a dar imagen de lo que le gustaría ser, no de lo que en realidad es.

Todos vivimos con impotencia esta situación, como si no hubiera remedio. San Rafael nos da la solución, está en Jesús. El ejemplo de Cristo es válido y necesario en todos los tiempos. Dice el Santo: “Jesús necesita corazones que olvidándose si sí mismos y lejos del mundo, adoren y amen con frenesí. El acercamiento a Jesús se produce cuando se dan dos circunstancias:

- el amor a su Madre la Santísima Virgen. Es la Virgen el puente entre nosotros y su Hijo, gran intercesora y protectora del mundo;

- y la humildad de corazón que hace que tengamos un corazón libre, ansioso de amar.

Una vez que se den esas circunstancias de forma inconsciente amaremos la cruz y seremos imitadores de Cristo.

Un año más, con gran afluencia de adoradores encabezados por los Presidentes Diocesanos, D. Efrén Díaz y Dña Charo Larfouil, el Presidente honorario D. José Manuel García, varios miembros del Consejo y fieles devotos de San Rafael, se celebró en la iglesia de San Tirso el Real de Oviedo el “Dies Natalis” de San Rafael Arnáiz Barón. Concelebrada por nuestro Consiliario D. José Luis González Vázquez y por el Párroco D. Angel Viejo, celebramos la eucaristía y durante la eucaristía D. José Luis nos dijo: “San Rafael entendió, que en la radicalidad del evangelio, no hay término medio. Si actuamos como el que viene de arriba, amaremos a todo el mundo sin excepción” Rafael es una tarjeta de identificación para seguir las huellas de Cristo. Hay que servir sin esperar nada. Servicio y testimonio siempre van juntos. Nuestro mundo necesita de autenticidad, y no hay nada más auténtico que dar sin medida. Tenemos que tener presente, como lo tuvo San Rafael, si queremos que lo que transmitimos sea creíble, tenemos que ser auténticos y coherentes . La gente busca verdad y autenticidad. No hay mayor verdad que el Evangelio, verdad viva y que da vida. Para atraer a los demás, nuestra vida tiene que ser un altavoz del evangelio.





ABRIL

27

BURGOS

Homilía D. Miguel Ángel Delgado

Queridos hermanos, Compañeros, representación del Ayuntamiento de la ciudad, asociación del barrio, comunidad parroquial: a todos nos acoge y nos saluda el Señor Jesucristo. Él es el que nos acoge y él es que nos saluda. Bienvenidos.

También en este día celebramos como parroquia la fiesta del Hermano Rafael, el Señor nos llena de esperanza. A lo largo de toda la Sagrada Escritura, en un relato precioso, los momentos más gozosos que el pueblo experimenta, son los encuentros de Dios con su pueblo. Hoy también en honor de Cristo Resucitado, y en honor del Hermano San Rafael sentimos la alegría que Dios da al corazón humano, no solamente como un hecho psicológico, sino como un hecho profundo de la realidad de nuestra propia vida.

Estamos en unos días preciosos de la celebración de la celebración en este tiempo solemne de Pascua, y el Señor Jesucristo resucitado y glorioso nos acompaña con su cercanía y la certeza de su amor. Vemos en estos textos los primeros testimonios de Cristo resucitado que realmente llenan nuestros sentimientos y nuestra mente. Es tan intensa la realidad de la fiesta pascual que ilumina nuestra vida, la belleza de Cristo resucitado se hace luz, se hace esperanza en el corazón, es la verdadera alegría. Dice la Escritura, que sólo Dios puede alegrar el corazón humano.

Estamos celebrando también la fiesta del Hermano San Rafael; sin duda vosotros mismos conocéis tantas cosas de él y de su vida, realmente entra-

ñable por muchos motivos, también por su proximidad histórica, ya que casi pisamos sus huellas. Simplemente en este rato quisiera recordar, a la luz de la fe pascual, la humanidad profunda del Hermano San Rafael, la experiencia impresionante del hombre que se acerca a Dios en una actitud de adoración, en una actitud de fe profunda que encierra toda su vida.

Rafael encontró en la fe, la luz y la alegría de concebir a Dios, y por eso concibió el ser humano, la realidad y la existencia de su vida.. También nosotros estamos llamados desde la realidad de nuestra propia vida, nuestra propia tierra, nuestras propias gentes, estamos llamados a buscar el bien de los bienes, el mayor bien, aquel que sostiene la creación, aquel que sostiene y da la vida al ser humano.

Queridos hermanos: Rafael tenía la actitud de reflexionar los hechos, de pensar la vida.

Rafael amaba la vida y amaba a Dios por encima del corazón, los sentimientos; la calidad humana del corazón nos hace nobles, le hizo noble a Rafael ante los demás y ante Dios mismo. Rafael llevó el amor a la vida, el amor a dios y el amor a la creación entera, con un amor entrañable.

Dice la Escritura, que estamos llamado a amar, desde la inteligencia, desde el corazón y también desde las entrañas; la Escritura hace también referencia hacia la entrañas, a las partes nobles de la vida que quedan en nuestra propia existencia; normalmente en nuestro lenguaje todavía usamos esa expresión: esa persona, ese hombre, esa mujer tiene buenas entrañas. Rafael quería a Dios con un amor realmente entrañable.

En definitiva, nos encontramos con un hombre creyente en Dios. Él vivió la fe cristiana que recibió signado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Del mismo modo, todos los que estamos aquí hemos sido bautizados y llevamos en nuestro cuerpo, las señales de Jesucristo porque fuimos ungidos y bautizados en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, llevamos en nuestro cuerpo la muerte y la resurrección de Jesucristo. Este misterio tan sencillo de fe, lo vivió Rafael con una intensidad profunda en el aspecto de acoger en su vida de Dios Padre, el amor a Cristo y la presencia constante del Espíritu.

Hoy es un gran día de fiesta y ojalá la sepamos vivir con intensidad, con amor, con frescura, con la fuerza misma que da la fiesta; pero a la vez quisiéramos recordar la realidad de nuestro mundo para acoger el misterio de Dios en nuestra vida, en nuestras personas, en la realidad incluso de la Iglesia, por eso, en este tiempo pascual a imagen del Hermano San Rafael,

verdadero ingerto el cuerpo del Señor, vamos a hacer también ese recorrido, ese itinerario que de alguna manera es el camino de Dios en el silencio del amor, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Cristo nos ha permitido en su cuerpo humano y glorificado, ser de Él y para Él para siempre.

Hermanos esta es la actitud de vivir la fe cristiana con gratitud y con esperanza todo este tiempo de pascua, para que el Señor nos de la alegría de la vida, la fortaleza en la tribulación, para que el Señor limpie nuestro corazón con la túnica blanca del bautismo, una túnica blanca de la dignidad eclesial; los santos padres decían que representa la túnica del despojo de Cristo que se dejó en su desnudez y vistió el ser humano; a cada uno de nosotros el Señor nos ha vestido con su túnica de amor en el día de nuestros bautismo, de ahí la esperanza para que la fe vaya creciendo, no por lo que otros nos han dicho de Cristo, sino por lo que cada uno de nosotros podemos experimentar y ser testigo de Él.

Y ya para terminar, Rafael nos habla de la ternura y cercanía de Dios. También a nosotros nos toca ser testigos de Dios, de la ternura y del cariño de Dios en medio de nuestro mundo, como sin duda alguna Rafael ha sido.

Ánimo hermanos, escogisteis en vuestra parroquia al Hermano San Rafael. Hay muchos espejos en la vida en los cuales podemos mirarnos, vosotros habéis escogido a Rafael para miraros en él. Cada día que amanece también aparece la vida entrañable de hombres y mujeres buenos y santos de ayer y de hoy que son el viento y vos profética de todos nosotros.

Ánimo hermanos, el Señor por mediación de Rafael, ha tenido aquí su

mano limpia, profundamente limpia y generosa para poder escuchar su Palabra. Que en este escuchar su Palabra se pueda también encender el ardor en nuestros corazones, como en el camino de los discípulos de Emaús.



Acción de gracias en la Eucaristía de la Fiesta del Hermano Rafael



Conchita Aspas

La Comunidad Parroquial del Hermano San Rafael en Burgos da las gracias al Hermano Rafael por sus escritos, señalando los rasgos principales de su espiritualidad, de los que se siente depositaria y de los que quiere aprender, agradeciéndole su intercesión y su cariño.

Esta Comunidad Parroquial, reunida para celebrar su fiesta, le dice:

Gracias Rafael por tus escritos, que iluminan nuestra vida y nos consuelan en nuestro camino.

Gracias, por que en ellos nos despegas del suelo, y nos haces soñar con el cielo.

De ti, queremos aprender a estar atentos a la Voluntad de Dios en nuestras vidas.

De ti queremos aprender, a tener tu sed de ciervo herido que anhela las fuentes de agua viva.

De ti queremos aprender, lo que es esencial en nuestra vida y de lo que es solo vanidad.

De ti queremos aprender, a ser fieles al Señor en la adversidad.

De ti queremos aprender, a poner a Jesús en el centro de nuestras vidas.

De ti queremos aprender, que es más difícil ser ingeniero que santo.

De ti queremos aprender, lo importante que es la Eucaristía en nuestras vidas.

De ti queremos aprender, a captar y amar la Cruz que nos haya tocado a cada uno.

De ti queremos aprender, a no dejar solo a Jesús en el Sagrario.

De ti queremos aprender, a orar siempre, tanto en las alegrías como en las penas.

De ti queremos aprender, a olvidarnos de nosotros mismos para ayudar a los demás.

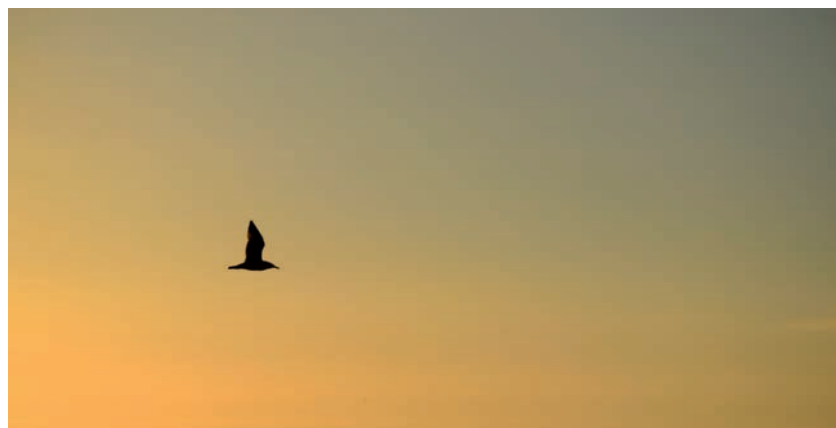
De ti queremos aprender, a hacer de nuestras vidas una ofrenda a Dios.

De ti queremos aprender, a enamorarnos de Jesús.

De ti queremos aprender a amar con ternura a María.

Fiel trapense enamorado, que volaste pronto al cielo, vela por nosotros, por nuestra ciudad que es la tuya, por nuestra parroquia de la que eres patrón, por nuestros niños y jóvenes, por nuestros matrimonios, por los enfermos y ancianos, por nuestros sacerdotes.

Rafael, te queremos y queremos sentir que intercedes por nosotros en el cielo.





Rafael Arnáiz Barón: Faro joven de la Iglesia. Testigo joven de Cristo

Don Rafael Palmero Ramos

Rafael, joven estudiante de arquitectura en Madrid que había nacido en Burgos el 9 de abril de 1911, y a los 22 años, en 1934, llamó a las puertas del Monasterio Trapense de San Isidro de Dueñas (Palencia). Él ingresó para hacer de su vida una alabanza continua al Señor, y desde él voló al cielo el 26 de abril de 1938, “con un corazón muy alegre y con mucho amor a Dios” Hoy es venerado por la Iglesia universal.

Puede afirmarse con toda propiedad que este joven universitario y trapense, sencillo y desprendido, que un día se postró a los pies del Crucificado para decirle: “te pido con todo fervor me des la virtud de la paciencia, me hagas humilde y me llenes de mansedumbre” se cruzó con Cristo en su vida, le descubrió dentro de él y llegó a sentirle en su corazón. Y fue su fe la que le envolvió por completo, como en el caso de Pablo de Tarso, en el amor del Maestro, aunque bien pudiéramos decir que, más que creer en Jesús Rafael llegó a intimar con el Señor en una experiencia divina.

Rafael Arnáiz Barón fue el joven rico del evangelio que respondió a la invitación del Maestro: “Si quieres ser perfecto... sígueme” sin poner condición alguna. Entró en la Trapa deseoso de hacer de su vida una oblación total, donde Dios quisiera, es decir, en un ambiente familiar diferente al de su casa; en la enfermedad y en el dolor que contribuirían poderosamente a derrumbar sus aspiraciones personales, pues no llegaría a ser sacerdote, ni monje de coro, sino un simple Oblato y esto por caridad exquisita.

El antiguo estudiante de arquitectura, a quienes tantas cosas sonreían en su juventud, quedó asido, y para siempre de suprema belleza de Dios.

El amor a Cristo, amante escondido pero sentido, y ese anhelo de descubrirlo en cada momento, para alcanzarlo más y para vivirlo más radicalmente, fueron su secreto. El que le llevó a aceptarlo todo como venido de Dios. Tan envuelto se veía en Él el joven trapense de San Isidro de Dueñas que su grito: sólo Dios, sólo Dios, sólo Dios fue el latido constante de su corazón y la razón de ser de su vida consagrada.

Sólo Dios sacia la sed de lo Absoluto, y esto lo sintió y lo vivió en aquellos cuatro últimos años de su vida en la Trapa. Y a pesar de su enfermedad que lo devoraba y el drama de la guerra civil española (1936-39), sus escritos seguían reflejando continuamente la grandeza de las cumbres a que iba llegando en su amor a Dios. Su actitud orante, está transida de esperanza serena, de confianza sin límites en que la Verdad y el Amor saciarán definitivamente su sed de Absoluto.

Los jóvenes universitarios de hoy, como los de ayer, piden testimonios de vida mucho más que palabras mejor a peor escritas. He aquí uno de primera calidad. Vale para todos, hombres y mujeres, que cansados de tanto ruido ensordecedor y tanto materialismo barato, sienten alguna vez la llamada interior que les invita a la búsqueda y el encuentro con Dios. ¿Quién no experimenta hoy este anhelo?

Con el Hermano Rafael a nuestro lado, el Maestro sigue hablándonos a todos. Nos habla de Dios nuestro Padre, del destino del hombre, de la suprema verdad de la vida.

Rafael Arnáiz Barón, un joven de nuestro tiempo.

Me alegra mucho de tener la posibilidad de poder hablar hoy de Rafael Arnáiz Barón, como joven de nuestro tiempo.

Fue un joven de distinguida familia burgalesa. Estudiante de Arquitectura en el Madrid de 1933. Inteligente, simpático, alegre. Un estudiante de aquellos de los “cambios de acera en la Castellana” de los conciertos del Monumental, y del Palacio de la Música, de los buenos restaurantes madrileños. Elegante..., alma fina y exquisita..., alma de artista, pluma de poeta.

Un día se le cruzó Cristo..., descubrió a Cristo... Buscándole, siguiéndole, tratando de darle alcance... dejó todo, llegó a la Trapa de San Isidro de Dueñas. Cuatro años vivió entre sus muros, interrumpidos por la enfermedad, y allí murió el 26 de abril de 1938. Rafael alcanzó a Cristo. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en Roma, el 27 de septiembre de 1992.

Así lo retrata quien lo ha conocido bien y lo quiere tanto como le queremos muchos, el P. Lázaro Fraile, monje nonagenario en Méjico.

Rafael fue un joven fascinado por Cristo.

Lo recordamos muchos. En la visita que Juan Pablo II hizo a España, el 19 de agosto de 1989, para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela, ante una multitud abigarrada de más de medio millón de jóvenes de todo el mundo, presentó en el Monte del Gozo, al Hermano Rafael, como modelo de juventud. Tanto más de admirar fueron sus elogios al humilde monje trapense, cuanto que en aquel momento, Rafael todavía no había sido elevado al honor de los altares.

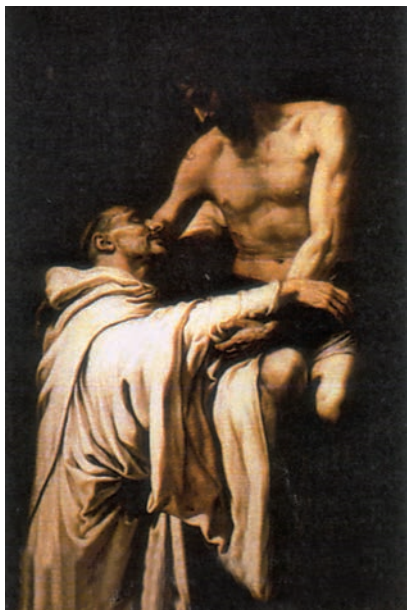
“Con profundo gozo - gritaba el Papa de los jóvenes - , me es grato presentaros también, como modelo de seguimiento de Cristo, la encomiable figura del siervo de Dios, Rafael Arnáiz Barón, muerto como oblato trapense a los 27 años de edad en la abadía de San Isidro de Dueñas (Palencia). De él se ha dicho justamente que vivió y murió *“con un corazón alegre y mucho amor de Dios”*. Fue un joven como muchos de vosotros y de vosotras que acogió la llamada de Cristo y le siguió con decisión”.

Dicha presentación del Papa sorprendió solamente a quienes no conocían la trayectoria corta del joven universitario, que precisamente en el marco de la Abadía Cisterciense de San Isidro de Dueñas (Palencia), culminó una gran aventura, la de conquistar el más alto honor a que pude aspirar una persona en el mundo, la aureola de la santidad,

Los peligros que hoy se traducen en provocación envolvente son muchos, pero pensad que lo fueron también en otras épocas y que, a pesar de ello, hubo jóvenes que se conservaron limpios y valerosos en medio de diversiones y pasatiempos mundanos. De esto habla hoy el Hermano Rafael. Fue un joven de su tiempo a quien todo le sonreía por sus cualidades físicas y morales y por un porvenir abierto a la esperanza. Estudiaba Arquitectura en Madrid, pero una visita ocasional a la Trapa le animó a decidir su conversión a Dios de manera radical. Dejándolo todo, decidió seguir al Señor de cerca.

La llamada de Cristo

El prio Rafael cuenta la génesis de su vocación y las motivaciones que le



impulsaron a preferir, a otras formas de vida, la austeridad de la Trapa:

“Hace unos años - escribe el 19 de julio de 1936 - se detuvo en esta Abadía un joven mundano, llena la cabeza... Bueno, no sé lo que aquel hombre tenía en la cabeza. Pasó unos días hospedado entre estos buenos monjes, y como era un enamorado de la música, del color y de todo lo que en sí llevara algo de arte, se impresionó profundamente al escuchar la salmodia del Coro... Se emocionó del silencio de estos hombres, que lejos del mundo, viven una vida santa, y gozó lo indecible al ver en los campos vestidos de primavera y llenos de frutas y flores, trabajar a unos hombres vestidos de blanco que con el sudor de su frente y los callos en sus manos, se ayudaban para mantener su cuerpo, mientras les dura el destierro, y al mismo tiempo, trabajan para ganar el descanso en la verdadera Patria.

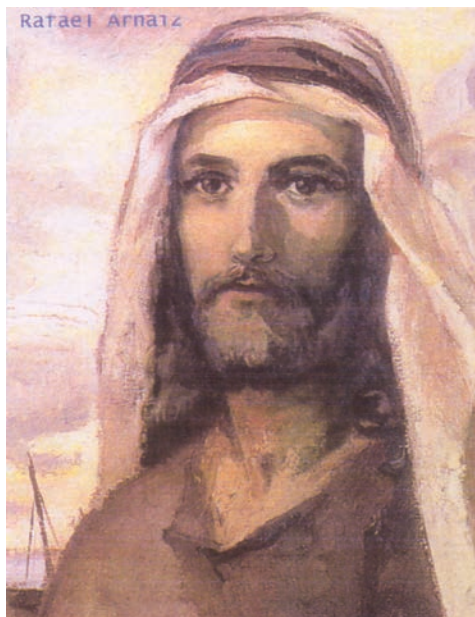
Cuando aquel joven del mundo vio lo que vio, su alma sufrió un cambio, y quizá el Señor Dios de los trapenses, se valió de la impresión de sus sentidos para hacerle pensar”.

Esta visita a la que alude y que tuvo lugar en 1930, casual para algunos y providencial para él, fue el comienzo de un fuerte cambio en su persona, de suerte que se retiraba siempre que podía, a la Trapa, para estudiar más de cerca su vocación.

Aquella entrega generosa a Dios, incondicional, libre, fue aceptada por quien lo tenía destinado a grandes cosas, y sucedió lo que alguien había profetizado: “Cuando Dios eleva a un alma a gran altura, lo primero que hace es descargar sobre ella grandes trabajos” Bien pronto, sin más, cuando Rafael vivía en la Trapa sus mejores ratos, escardando los trigales a la vera del Carrión, comenzó a sentirse enfermo. Una diabetes fulminante amenazó su vida hasta el punto de que fue imposible poder cortarla en el monasterio. Se vio obligado pronto a regresar a Oviedo, y allí con los solícitos cuidados de su madre, logró recuperara en parte la salud, aunque no del todo, porque en aquellos años no se trataba esta enfermedad con los medios que hoy día se trata.

“Mi vocación cada vez es más firme - dejó escrito - casi se puede decir que ha aumentado, y cuando Dios me la da, también me dará los medios para llevarla a cabo, no lo dudes. Que ahora no tengo salud para seguir el régimen, pues es muy fácil ya me la dará. Yo seré un pecador y un miserable, pero ¿no voy a tener confianza en Dios? Eso nunca.

Mi salida del monasterio era necesaria. *Yo era demasiado feliz en la Trapa”.*



Rafael fue un enamorado de Cristo. Este fue su secreto: su amor profundo, íntimo, auténtico..., a Jesucristo. Por eso pudo afirmar:

”Qué bien sale todo, cuando se hace por amor a Dios. Quisiera dar gritos de alegría y decirle a toda la creación..., alabad al Señor..., amad al Señor. Quisiera volar por el mundo, gritando a todos sus moradores: ¡Dios!, ¡Dios! ¡Sólo Él!... Pobre mundo dormido que no conoce las maravillas de Dios. Pobre mundo en silencio, que entona un himno de amor a Dios. Qué suerte tan grande es tener un corazón enamorado de Él”

Y como slogan suyo, que gravaría a fuego de buen grado en la piel de todos, su grito alegre: “¡Hermano, hermano..., ama a Cristo, Lo demás que más te da”!

La mirada de Dios le fascina

Se conserva una carta de Rafael, escrita desde el pueblo de Villasandino (Burgos) al Hermano Tescelino que fue su enfermero en la Trapa. Se hallaba éste combatiendo en la guerra civil española de 1936-39. Escribe Rafael en esta carta una parábola que refleja al vivo su enamoramiento de Cristo:

“Supón-te, dice, que tu estás en tu casa enfermo, lleno de cuidados y atenciones, casi tullido, inútil..., incapaz de valerte en una palabra. Pero que un día, vieras pasar debajo de tu ventana a Jesús..., y te mirase con esos ojos divinos que desprendían amor, ternura, perdón y te dijera: ¿Por qué no me sigues?... ¿: Acaso le ibas a responder Señor te seguiría si me dieras un enfermero, si me dieras medios para seguirte con *comodidad* y sin peligro de mi salud... Te seguiría si estuviera sano y fuerte para poder valer...

No, seguro que si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús, nada de eso le hubieras dicho, sino que te hubieras levantado de tu lecho, sin pensar en tus cuidados, sin pensar en ti para nada, te

hubieras unido, aunque hubieras sido el último..., fíjate bien, el último a la comitiva de Jesús y le hubieras dicho: Voy Señor, no me importan mis dolencias, ni la muerte, ni comer ni dormir... Si Tú me admites VOY. Si Tú quieres puede sanarme. No me importa que el camino por donde me lleves sea difícil, sea abrupto o esté lleno de espinas. No me importa si quieres que muera contigo en una cruz... Voy Señor, por que eres Tú el que me promete una recompensa eterna. Eres Tú el que perdona el que salva... Eres Tú el único que llena mi alma”.

El Hermano Rafael , plenamente joven y muy santo

Rafael sigue siendo todo él mensaje joven para nosotros. Así lo ha visto un sacerdote joven, buen amigo, que se expresa en estos términos:

“Su mensaje a la juventud de nuestro tiempo, creo que no será otro que Jesucristo, ese Jesucristo que el Papa Juan pablo II afirmó , que no cesa de ser el ideal, el modelo más perfecto de la humanidad. Los jóvenes mira hacia Él, porque la juventud siente una especial necesidad de un modelo de humanidad completa, sencilla, transparente y ejemplar...”

Y aquí está dicho todo, todo cuanto Rafael vivió todo cuanto el Hermano Rafael predicó y enseñó con su silencio, porque aquí en Jesús, se encierra todo lo que el Hermano Rafael propondría a los jóvenes de hoy y de siempre”.

Y un carmelita de nuestros días matiza en otra conferencia sobre el tema:

“El Hermano Rafael, plenamente joven y verdaderamente santo, tiene una misión profética en la hora presente del mundo de los jóvenes con ansias de superación... Fue todo de una pieza: joven, santo y de hoy.

Joven, con perenne juventud, ya que no fue viejo, ni siquiera alcanzó la madurez de los años; santo, como ideal y como realidad, en la total unión como Él valerosamente, bajo la tutela de María; moderno, en el sentido de alcanzar el heroísmo de la santidad en la práctica ordinaria y sonriente de las virtudes y en el cumplimiento exacto y constante de sus deberes de cada día “.

En él, la santidad es posible, asequible, atrayente y veraz. Ojalá que como Rafael, y siguiendo su inspiración evangélica, puedan hacerse santos muchos jóvenes de nuestro tiempo. Este joven evangeliza a los jóvenes y deja tras de sí una luminosa estela de juventud y santidad como *alpinista de Dios*”.

¿Donde estuvo su secreto?. En la fidelidad, delicada flor del amor, en cosas grandes y las pequeñas. El Hermano Rafael se mantuvo siempre fiel en el seguimiento de Cristo. Contagia y arrastra su ejemplo, nos estimula, anima y empuja. Sus escritos hablan de una inquebrantable fidelidad a Dios en medio de pruebas y dificultades. Por encima de situaciones adversas y a pesar de todos los pesares:

“Es dulce el vivir si el vivir es un acto continuo de amor a Dios, y si tu vida no la vives tu, sino que es Jesús en ti”.

Con sincera humildad, confiesa Rafael: “qué difícil me está resultando dominar a esta pobre naturaleza”

Podríamos traer aquí el testimonio de otras personas que hablan también de la santidad de vida del Hermano Rafael. Vamos a fijarnos en el testimonio elocuente de José Luis Martín Descalzo, sacerdote y periodista. En el Programa *Pueblo de Dios* de TV, quien estaba plenamente convencido de que “la historia verdadera de la Iglesia es la historia de sus santos”, llegó a decir con galanura: “santos son aquellos que intentaron calcar en sus vidas la vida de Jesús”. Y añadió:

“Espero que ustedes me permitan que les diga con toda sinceridad que, entre los personajes cuya santidad me ha impresionado entre los contemporáneos, aquel que siento más próximo, aquel que más hondo ha calado, es Rafael Arnáiz, el Hermano Rafael.

¿Y por qué? Creo que la mejor respuesta sería decirles: lean ustedes su vida, lean ustedes sus obras y lo comprenderán sin que explique nada, Pero si ustedes me dicen que no escurra el bulto, y que le explique qué es lo que en él me impresiona, les diría que lo que me llama la atención es lo limpio, lo luminoso, lo cordial, lo próxima a nosotros que resulta su santidad.

El Hermano Rafael fue radicalmente un hombre de nuestro tiempo y, radicalmente un santo. No abdicó ni de su condición de hombre ni de su mentalidad de hijo de nuestro tiempo para hacerse santo

Me impresiona *su alegría*, su constante buen humor, el gozo que respiran todos sus escritos, especialmente los de la Trapa, cuando ya ha decidido entregarse enteramente a Dios.

Me impresiona *su juventud*. Y no me refiero a la cronológica que fue evidente, puesto que murió a los 27 años, sino ésa otra juventud interior: la anchura de su corazón, la vitalidad de su alma, la ausencia de egoísmo en todos sus planteamientos.

Me impresiona *el radicalismo* con el que vive el “sólo Dios basta “ de Santa Teresa. Aún resuena en mis oídos las palabras del Hermano Rafael:

“En el monasterio pasan los días... ¿qué importa? Sólo Dios y

yo... Vivo aún en la tierra rodeado de hombres... ¿qué importa? Sólo Dios y yo... Y al mirar al mundo, no veo grandezas, no veo miserias, no veo las nieblas, no distingo el sol. El mundo entero se reduce a un punto... y en el punto hay un monasterio, y, en el monasterio, sólo Dios y yo”.

Pero aún me impresiona más cómo sabe unir ése sólo Dios con el amor a sus hermanos los hombres :

“Si el mundo supiera lo que es amar un poco a Dios, también amaría a su prójimo. Al amar a Jesús, al amar a Cristo forzosamente se ama lo que Él ama”.

Y me impresiona también *la ternura de su cariño a María*. ¿Cómo hablar de él, sin recordar que fue el gran enamorado de la Virgen Madre?, ¿Cómo no recordar tantas frases suyas, señalando en ellas la causa de su alegría?

“ La Virgen que desde el cielo nos mira, que ve nuestras faltas y miserias, pero, si al mismo tiempo ve nuestro amor, todo lo barre”... Si no os hablo de Dios y de la Virgen, ¿de qué queréis que os hable? No sé otra cosa, ni me interesa”

Y me impresionó finalmente *su amor a la Cruz*, el alegre coraje con que vivió su enfermedad y su joven muerte.

El Hermano Rafael nos enseña dónde está la verdadera felicidad.

“Soy completamente feliz, te lo aseguro. Me considero el hombre más feliz de la tierra”

“Qué feliz soy”.

¿Por qué él fue tan feliz?: ¿Porque ganó dinero? ¿Porque tuvo prestigio? ¿Porque fue simpático y alegre? ¿Porque presentía un futuro halagüeño en su carrera de arquitecto? ¿porque todo le salía bien, le admiraban, le querían? ¿Por qué?...

Si nos fijamos en su vida, si estudiamos sus escritos, si tratamos de penetrar en su mensaje, advertimos que Rafael no fue feliz por nada de esos motivos. Las cualidades que le adornaban eran muchas, pero *su buena estrella* no fue la causa de su felicidad y de su alegría contagiosa serena y fuerte...

¿Dónde está pues la raíz de esta felicidad y este gozo de Rafael?... En Dios, solamente en Él, en amarle y sentirse amado por Él: “Sólo Dios llena el alma y la llena toda”, llegó a precisar.

Rafael fue un joven creyente, que supo vivir su fe con todas las consecuencias. Fue su vida coherente con la fe que profesaba. Supo amar

a Dios, entregarse a Él, y... vivir conforme a las exigencias de dichas convicciones profundas:

“La verdadera felicidad... es el amor a Dios”. “Amando a Dios serás feliz en esta vida, tendrás siempre paz, y algún día morirás contento”. “¡Qué feliz es vivir con Cristo!... “Mi gozo es Cristo”.

Tenía razón entonces, y tiene razón hoy. Buscar un felicidad que no se apoye en Dios, en su amor, es no querer encontrar la felicidad anhelada. Podemos pensar a veces, que si nos entregamos a Dios vamos a ser desgraciados. Vamos a pasar la vida de tristeza en tristeza.

Vamos a vivir amargados y sin poder disfrutar de tantas cosas buenas como encontramos a nuestro paso por la tierra. Nada de eso. Es necesario que se nos quite el miedo a vivir *de cara a Dios, de cara a Jesús* que siempre se nos muestra amigo, confidente, comprensivo, hermano... Siempre nos espera y siempre nos ama y seguirá amándonos.

Vienen bien aquí las palabras que el querido Papa Juan Pablo II, tantas veces repitió y tantas veces hemos meditado: *Abrid las puertas a Cristo. No tengáis miedo*. Y las del Papa de la palabra, Benedicto XVI que añade: *Jesucristo no quita nada. Jesucristo lo da todo*.

Sí, no tengáis miedo Sed generosos, y sin regateos *abrid de par en par las puertas a Cristo*. Aprendamos todos que, “Sólo Jesús llena el corazón y el alma”.

Rafael tenía experiencia de que las cosas son así. Sus palabras nos invitan a entregarnos a Dios. Cada uno en su puesto viviendo su vocación en el lugar donde el Señor le ha colocado dentro de su Iglesia: “No dudes en darte del todo a Dios”, sentencia Rafael.

A cada uno os digo: No temas, no tengas miedo. Acércate a Él y verás cómo la paz, la alegría, la esperanza, la felicidad... inundan tu vida entera. Verás como podrás demostrar a quien te trate y a quien se cruce en tu camino que eres feliz, no por tus cualidades, no por tus estudios, no por tu simpatía, no por tu dinero, no por tus diversiones... sino porque sabes mirar de frente y con cariño el rostro de Cristo, que te invita a vivir según Él y cerca de Él. Más aún: en intimidad con Él. Eso hizo Rafael y eso quiere que hagamos nosotros. No tengas miedo. Acércate a Cristo y verás cómo es cierto lo que vivió y nos dejó escrito el Hermano Rafael.

“La verdadera felicidad se encuentra en Dios y solamente en Él... Estar colgado de la mano de Dios es la gran felicidad de la tierra”.

Rafael define de forma precisa su felicidad, auténtica y verdadera. Valora la alegría de la soledad, el regalo del silencio, la obediencia aceptada, el

tener lo imprescindible solamente. Y repite con frecuencia:

“Soy feliz no por estar en la Trapa, ni por la paz que aquí se respira, ni por verme en el silencio de la vida monástica. Todo eso está muy bien, pero no basta para llenar el corazón de un enamorado de Dios”

El secreto está a su juicio, en aceptar y acariciar el proyecto de Dios sobre cada uno:

“Feliz el que vea la mano de Dios en todo lo que suceda. Feliz y mil veces feliz el que ame entrañablemente lo que el Señor le envíe”.

Vemos pues, que la felicidad se aprende, se disfruta y se contagia, se comunica, se participa, se comparte. “hagamos la felicidad de los que nos rodean” No es necesario para lograrlo, desear a los demás bienes y riquezas, honores y satisfacciones que uno no ha disfrutado. Es todo lo contrario; aceptado y ofrecido todo con amor y por amor, nos ayuda a confesar:”Soy feliz con lo que tengo”. En todos los caminos de la vida puede encontrarse esta felicidad.

Suelen representar a San Bernardo abrazado a los estigmas de Pasión de Cristo. El origen fue la visión de cierto monje de Claraval, que pudo observar cómo, hallándose el santo orando devotamente a los pies de Cristo Crucificado, pudo ver que el Redentor desclavaba los brazos y estrechaba al santo contra su pecho. De Rafael no se conoce nada semejante, pero en la escuela del santo Doctor, Cristo fue para él la razón de su existencia. Cuando habla de Jesús Sacramentado y cuando escribe de Cristo crucificado, lo hace siempre con ternura, unción y vehemencia. Bien merece ser catalogado entre los amigos que ha tenido el Señor en la tierra. Por sus vivencias y por sus conceptos con que describe las delicadezas de Jesucristo.

El Hermano Rafael nos enseña a seguir adelante.

“No me extraña nada de lo que me dices del consuelo y la paz que te dio el Señor al leer a San Juan de la Cruz. A mi me pasó lo mismo. El día anterior habíamos leído en Sonsoles: “Ni cogeré las flores ni temeré las fieras”.... Pues bien, con ése pensamiento y con la ayuda de María, hice todo el camino. Veía pasar los pueblos, personas y paisajes, y con el volante muy apretado en las manos, y ¿por qué no?, con muchas ganas de llorar, seguía, seguía la carretera sin detenerme...

El Señor me pide seguir y no detenerme. ¿Qué hacer?, pues lo de siempre: mirar arriba, mirar muy alto..., y seguir sin detenerme.

Seguir... Seguir... Seguir..., sin mirar a los lados, los ojos en la Cruz de Jesús, el corazón abrasado en amor. Seguir sin mirar a los lados... El amor no permite detenerse... no ver las flores, no ver las fieras, no ver el camino..., no ver más que el amor de Dios que nos espera en la Cruz, y detrás de la Cruz, María.

Seguir... seguir... Sin otra luz ni guía que el Amor... Amor... Amor...”

Cuando te acuerdes de mí, -susurra en otro momento- piensa que lo que te diría siempre es: sube hermano, no tengas miedo..., ama Dios, vuela hasta él, descansa en Él..., no mires abajo, no te mires a ti, ama con delirio a ese Dios que ya está cerca, poco tiempo queda, no nos detengamos”.

Para redondear un año después: “Sigue amando a Jesús ... sigue y no mires a los lados, ni te detengas, sigue buscando la ayuda de María”

No detenerse por tanto y seguir: “Debemos seguir con la vista puesta en Él, lo mismo entre santos que entre pecadores.” Los Primeros empujan y ayudan, a los segundos hay que echarles una mano.

Con esta verificación a la vista:

“Yo digo que si aquel joven que se acercó a Jesús para seguirle, no se hubiese asustado del salto que tenía que dar por encima de sus padres... Jesús seguramente no se hubiese entristecido. Por tanto, si a algunos les parece cobardía, dejar el mundo y sus criaturas, para seguir a Jesús, también algunas veces es cobardía, y mucha, el no atreverse a dar el salto. Por otra parte yo sé por experiencia propia, que un renunciamento a todo no es cosa fácil”.

Donde Dios te ha colocado allí tienes que florecer y dar fruto, a pesar de todo y contra todo, con la ilusión de un niño; amando a Dios y buscando la protección de María, lo mismo de noche que de día: “Sin otra luz ni guía que amor, amor, amor...” Como una sombra alargada por delante y con la mirada siempre levantada al cielo y los ojos fijos en la Señora, nuestra dulce

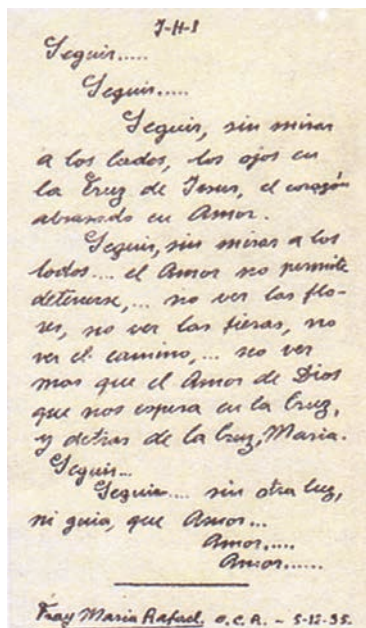
Madre: “Cuando me acuerdo de Ella... me da fuerzas para seguir y sigo”. Sin olvidar que detenerse en el camino significa no avanzar hacia la meta.

“En la armonía perfecta de la creación, cada hombre, cada cosa, sigue el curso trazado por Dios” “Sigamos adelante, cada uno en el lugar que Dios nos ha señalado”

Por tanto, sigamos a Dios, a pesar de todo y contra todo. He aquí una aspiración noble que hoy no se cotiza, pero que devolvería a muchos la serenidad en la espera. “Una serenidad muy grande lo mismo para sufrir que para gozar”.... Lágrimas y apuros, miserias y consuelos, tienen idéntico



BUSCANDO MIS AMORES,
IRÉ POR ESOS MONTES Y RÍVERAS
NI COBRERÉ LAS FLORES,
NI TEMERÉ LAS FIERAS,
Y PASARE LOS FUERTES Y
FRONTERAS.



valor en esta perspectiva, que ensancha el horizonte y dilata el corazón. La fidelidad y la confianza garantizan y aseguran el acierto. Y como fundamento sólido de este logro, la contemplación.

De san Bernardo se cuenta que las mejores páginas de su pluma, fueron fruto de la contemplación, alimentada frecuentemente en las faenas del campo. Mientras sus manos trabajaban, después de aprender a segar y hacer otras labores, su alma vivía sumergida en los misterios sagrados. Esta experiencia de vida quedó consignada en sus escritos llenos de vitalidad perenne.

San Bernardo, una luz que no se apaga. Así tituló en Toledo el cardenal Marcelo Martín González una hermosa carta pastoral, en el IX Centenario de su nacimiento (1090 - 1990). En ella se lee: "Cuando Bernardo murió en 1153 Claraval contaba con setecientos monjes. Dios había bendecido así con tan prodigiosa fecundidad la entrega fervorosa de aquel joven que un día se rindió por completo a la llamada del Amor inefable".

Algo semejante ha ocurrido con Rafael. Su monasterio tiene abundancia de vocaciones, y de él han salido otros cuatro.

Desde "su" Trapa Rafael sigue hablando a los jóvenes.

En la Trapa de San Isidro de Dueñas, diócesis de Palencia (España), se mantiene vivo el recuerdo del Hermano Rafael. Allí reposan sus restos en una Capilla recoleta, abierta todo el día y muy visitada, frecuentemente por jóvenes. Desde allí Rafael sigue hablándonos con

su silencio trapense, y con algunos gestos, siempre elocuentes e inteligibles:

- con el ejemplo de su vida, siempre cercana y alentadora,
- con la lectura de sus Obras Completas, traducidas ya al alemán y a otras lenguas;
- con el imán de su recuerdo, y el atractivo de sus virtudes santas, siempre actuales y siempre elevadoras. *Sursum corda*, arriba los corazones parece repetir día y noche.

Escuchemos a una religiosa, M. Gemma Abia Filipense, que ha cantado a Rafael con versos sonoros a este cantor, que llega a precisar: “Deja que Dios se apodere de ti y entonces tendrás paz”. “Si conseguimos que nuestra vida, sea toda para Él, y él el todo de nuestra vida, habremos conseguido la paz de nuestro corazón”.

Rafael no te fuiste

tu siempre vivirás entre nosotros

Volverá tu alegría trascendente
a darnos el sonris de tu mirada,
más pasos en tu ruta de desierto,
más sed con el torrente de tus aguas,
más luz que rasgue tules de inconsciencia,
más fuego con el fuego de tu brasa.

Tú siempre vivirás entre nosotros
sencillo: sin palabras.

¿Volverás, Rafael? No te fuiste,
permanece tu luz serena y blanca
tus escritos en alas del misterio,
son dardos, son hoguera, son espada.

Tu espíritu que arranca decisiones
tu fuego que enardece y arrebat
tu fe en incesante forcejeo
se clava en los rincones de las almas.

Hoy el mundo comprende tu alegría,
tu dolor, tus renunciás, tus llamadas.

**¡Rafael, no te fuiste,
hoy el mundo... ¡es tu Trapa!**





Así vivió Rafael en la Trapa

P. Alberico Feliz

(I)

Introducción

Para ser auténticos en la cronología de los hechos vividos por una persona, es del todo obligado no sacarla del ambiente, del lugar y la época en que vivió, y de cómo vivió; y si es monje, como en este caso, del lugar, usos y costumbres, pues de lo contrario nos haríamos anacrónicos y se inventarían muchas cosas inexactas, acomodadas a la índole e interpretación del biógrafo.

Dando sentido al título de este trabajo, debemos ser conscientes del tiempo en que vivió el Hermano Rafael (1934-1938) y las normas que regían en el Monasterio de San Isidro en aquel entonces, para no desenmascarar su biografía, de la que, en no pocas ocasiones, el mismo nos da detalles de cómo las vivió. No olvidemos que se toca el núcleo de la verdad, y que después de un cambio tan profundo que se ha vivido después del Concilio Vaticano II, con la supresión de los

Usos y la reforma de las Constituciones, quien ignore lo que se vivía décadas antes, puede caer en interpretaciones erróneas y fuera de lugar. Siempre será cierta la expresión latina: ‘Distingue témpora et concordabis jura’ (‘Distingue los tiempos y acertarás en tus juicios’).

Nos haría sonreír si interpretáramos los viajes de Santa Teresa para fundar en Sevilla, sacando ‘billete electrónico’ para montarse en el ‘Ave’ de gran velocidad, junto con su seis ‘freilas’, dedicando así tan solo unas horas de viaje, cuando ella tuvo que pasar días y noches enteras en un carromato, viaje lleno de peripecias, pues “aunque se atreviera a ir con ellas a tierras de turcos”, cae enferma, y no hay donde guarecerse de aquel sol canicular. Al recordarlo, advierte a sus lectoras: “Habéis de mirar, que aquel sol no es como el de Castilla, sino muy más importuno”. Y que en lugar de llevar baúles y baúles con toda clase de reservas, se contentaran con una bolsa ‘de plástico’ donde esconder los libros de rezo, ya que todo lo demás podrían encontrarlo en el tren que les conducía a Andalucía.

Se hubieran ahorrado el gran apuro al entrar en Córdoba, donde los carros “no cabían por la puerta de la puente”, y se hubiera olvidado de los espadachines pendencieros de “la venta Albino”. Es María de San José, compañera de Santa Teresa, quien lo cuenta: “Acabaré con el postrero día, miércoles de las cuatro témporas de la Santísima Trinidad, donde solo hallamos para comer unas sardinas muy saladas... Al fin, echo algún reparo con mantas de jerga para el sol, y por estar más recogidas de infinidad de gente infernal que en aquella venta y cerca de ella había, la cual nos dio mucho más tormento que todos los que he dicho, porque si no lo viéramos, no lo pudiéramos creer que tal abominables gentes había entre cristianos. No podían oír nuestros oídos los juramentos y reniegos y abominaciones que decían... Al fin echaron mano a las espadas y comenzaron tal guerra que todo parecía venido sobre nosotras... Había más de cuarenta espadas”.

Siempre que hay un movimiento profundo en la Iglesia, existe una repercusión en los demás estamentos que ella rige; y así, cuando se estudió en profundidad el nuevo Derecho Canónico en 1918, fueron revisados profunda y concienzudamente los ‘Usos’ de 1907.

“Basadas, pues, nuestras Constituciones en la Regla de San Benito y en la Carta de Caridad” –leemos en el Prefacio de los Usos de 1907– nos afirman en el espíritu cisterciense y nos hacen conocer cuál es hoy día con respecto a nosotros, la voluntad de Dios”.

“...Pero las Constituciones” –continúa diciendo– “no nos dan sino a grandes rasgos qué es lo que debemos observar y cuál es nuestra fisonomía religiosa. Piden un comentario auténtico que las haga extensivas a todas las circunstancias de nuestra vida. Este comentario y desarrollo de las Constituciones son los Usos aprobados y promulgados por el Capítulo General. Sacan los Usos su autoridad y su fuerza obligatoria de las mismas Constituciones que confieren

al Capítulo General, poder supremo de la Orden, el derecho de dar leyes en armonía con la Santa Regla y las Constituciones”.

En la primera sesión del Capítulo General de la Orden, que se celebró en 1920 con motivo de la reforma del Derecho Canónico de 1917, se nombró una comisión con el encargo de adaptar nuestras



Constituciones a las nuevas disposiciones eclesiásticas. Como este trabajo y las nuevas disposiciones de Roma para su aprobación exigieron mucho tiempo, no se llevó a cabo hasta el 20 de agosto de 1924, poniéndolas bajo la protección de San Bernardo, por celebrarse su fiesta en ese día.

Un mes más tarde, al celebrarse la undécima sesión, dispuso el Capítulo General lo siguiente:

“Puesto que la Santa Sede se ha dignado aprobar la corrección de nuestras Constituciones, hecha según el Código de Derecho Canónico, y de las rúbricas de nuestro misal, el Capítulo General acuerda que la nueva edición de nuestros Usos, tan urgente, debe emprenderse sin tardanza.

La edición de los ‘Usos’ no será una nueva redacción, sino, como lo hecho en las Constituciones, una corrección, teniendo por base el Código del nuevo Derecho, nuestro Ritual para la parte litúrgica y las decisiones de nuestros Capítulos Generales desde 1892.

La naturaleza de las cosas y la práctica de la Orden indican que la comisión permanente a la que debe confiarse este trabajo es el venerable Definitorio de la Orden, a la que podrán asociarse los colaboradores que juzgue necesarios y oportunos.

Con esta ocasión, el Capítulo General cree que esta nueva edición, siguiendo el ejemplo de nuestro Padre San Benito en su Regla y de nuestros Padres en sus Estatutos y Ordenanzas, debe tener un carácter más piadoso y más edificante, que despierte el espíritu de fe y dé a conocer mejor el verdadero alcance de ciertos artículos”.

Los elegidos para las correcciones pusieron manos a la obra lo más pronto posible, y los Usos fueron editados en 1926 –los de lengua española fueron impresos en 1928–. Estos Usos y Constituciones fueron las que vivió nuestro santo Hermano Rafael al pie de la letra, y sacarle de esas normas implicaría una fácil equivocación y anacronismo.

Y comenzamos su andadura, confirmando el ambiente y normas con sus propias palabras, desde el primer contacto que Rafael tuvo con su Monasterio.

Mediaciones insospechadas

Las intervenciones y actuaciones de la gracia son siempre imprevisibles y misteriosas. En el caso de Rafael, ese primer contacto con nuestro monasterio tuvo origen en las charlas que mantuvo con sus tíos en la mansión solariega de Pedrosillo (Ávila), donde vivían piadosa y pacíficamente los duques de Maqueda D. Leopoldo Barón Torres, y Dña. María del Socorro Osorio de Moscoso.

Siendo estudiante de Arquitectura en Madrid, aprovechaba todas las circunstancias posibles para acercarse a la finca de Pedrosillo, donde encontraba quietud, sosiego, confianza y espiritualidad profundas, que era el ambiente que ansiaba su alma. Él nos dirá, con la simpatía que le caracterizaba, escribiendo a su padre desde Ávila:

“Yo en Pedrosillo, como comprenderás, encantado; hoy he estado en el mercado de ganado con tío Polín y hemos ido a comprar dos parejas de bueyes una de ellas la hemos ‘ajustao’ en 7.525 reales mediante el regateo de hora y

media". Y termina diciendo: "Bueno, te dejo porque son las once y mañana tenemos misa a las siete y media y hay que madrugar".

Y en otra carta decía a sus padres: "Ávila es para mí media vida. Ávila representa para mí mucho y le tengo cariño. Por un lado, los tíos que tanto me quieren; la paz de este pueblo de santa Teresa, a quien veo en todos los rincones; mi alma goza mucho espiritualmente en Ávila. No hago más que acordarme de esa casa... que la considero tan mía".

Y volvía a subrayar en otra carta: "Siempre he sido para tío Polín más que un sobrino, y él para mí, algo más que un tío, nos une el vínculo de la caridad cristiana... y es algo mucho más grande que el parentesco".

Y comentaba agradecido, en otra carta escrita desde Oviedo a su tía María: "Eres para mí una hermana muy querida, a quien debo muchas cosas, que allá en el cielo lo sabrás. El Señor se valió de vosotros para soltar en mí una semilla que ha tardado en germinar... y no sé si dará flores o espinas, pero que es de Dios. Si yo pudiera devolverte algo de lo que te debo... Siempre me acordare de mis charlas contigo en Pedrosillo, en que yo te contaba tantas pequeñeces, y tú con tanta caridad, me hacías ver al Señor, y tanto aprendí".

En efecto: con sus tíos había llegado a tener un trato espiritual de mucha más confianza que con sus padres, como se puede notar fácilmente en su correspondencia, y como lo reconoce su propia madre, no sin cierto tono de suave queja: "ellos obtenían las confianzas que la madre, por ser la madre no podía obtener".

Que la vocación de Rafael al Císter se originara en Ávila, a la sombra de sus tíos, es un hecho incuestionable. Están de acuerdo todos los que tratan sobre este punto, y así lo siente el primer teólogo que estudió a fondo sus escritos, al tratar de la causa de Beatificación dejando escrito: "Aprovechando la proximidad de su tío Leopoldo, que vivía en Ávila, el Siervo de Dios se acercaba a la ciudad para hablar con él, no tanto por motivo de parentesco cuanto de ayuda espiritual, que él sabía que iba a encontrar allí".

Lo cual coincide con este otro testimonio: "Su vocación cister-

ciense tuvo su inicio en la Universidad de Madrid y en la ciudad de Ávila, junto a sus tíos los duques de Maqueda”. Es seguro que sin ese contacto continuo con los Duques, durante aquellos años de estudiante en Madrid, no hubiera madurado en él la vocación hacia el Císter.

El momento de estos encuentros fue muy propicio, pues además de frecuentar el Monasterio de San Isidro de Dueñas y haber hecho ambos esposos los Ejercicios espirituales el 23 de mayo de 1939 dirigidos por el P. Armando Regolf, don Leopoldo estaba traduciendo del francés la vida de un antiguo capitán de dragones en la guerra de 1870 contra los alemanes, que se portó como un auténtico héroe, y después de ser condecorado, dejó su brillante carrera de militar para ingresar como hermano lego en el antiguo convento de Chambarán. Allí tomó el hábito con el nombre de Gabriel, dejando fama de verdadero santo.

Precisamente, para este libro, traducido por el Duque de Maqueda al español, e impreso en Madrid en 1931, dibujó la portada Rafael, portada de simbolismo rebosante de inquietudes monacales: un monje en el trabajo, en gesto de descanso, azada en mano y contemplando una cruz resplandeciente que en su espíri-



Duques de Maqueda



tu representaba a Cristo, cumpliendo con el lema ‘ora y trabaja’ tan propio de los cistercienses.

La lectura de este libro, cuyo título era ‘Del campo de batalla a la Trapa’, debió influir bastante en el interior de Rafael, pues también quería entrar en el monasterio de San Isidro sin despedirse de sus padres, como lo hiciera el Hermano Gabriel Mossier al no despedirse de su madre viuda. Menos mal que se lo confió a su tío, y ambos lo hablaron con el nuncio de Su Santidad Monseñor Federico Tedeschini, que se encontraba en Ávila:

“Le aconsejaba yo –dice don Leopoldo– que fuese primero a Oviedo, donde se hallaban sus padres, y que una vez allí les diera parte de su resolución, y luego marchase en seguimiento de la llamada de Dios con el beneplácito y la bendición de ellos. Esto me pareció la mayor caridad y perfección, pero insistiendo él en su primera idea, le propuse que dirimiera la contienda el Señor Nuncio de Su Santidad. Accedió al fin a mi proposición.

De gran consolación sirvió al futuro trapense el acto de

aquella tarde; el señor Nuncio le dijo a Rafael que debía despedirse de sus padres, recibir su bendición y así podrían ayudarle en el nuevo camino que iba a emprender; a continuación, nos arrodillamos, recibimos la bendición; estábamos solos los tres y Dios, que debía contemplar satisfecho la profunda emoción de la escena”.

Para concluir con el tema de las mediaciones siempre providenciales, digamos que la vocación monástica de Rafael, hunde sus raíces más profundas en la educación cristiana familiar y colegial que recibió. La educación contribuyó a modelar su carácter naturalmente dotado



Nuncio de Su Santidad
Monseñor Federico Tedeschini

de una profunda sensibilidad, apta para desarrollar la intimidad con Dios: La formación en la fe de Rafael niño y adolescente, que se concretó en un doble amor: a Jesucristo y a su madre la Virgen María.

Cuando el joven Rafael hizo su primera visita al monasterio de San Isidro de Dueñas el 23 de septiembre de 1930, tal como queda escrito en las 'Impresiones de la Trapa', iba bien preparado, por las conversaciones que había tenido en Pedrosillo con sus tíos. La tierra estaba muy bien preparada, y la semilla prendió en el primer momento.

De todos modos, Rafael, siguiendo los consejos que recibió en la Trapa, se tomó un tiempo para madurar la decisión y determinó seguir los estudios de Arquitectura, según tenía previsto. Pero al comenzar el segundo curso, el joven estudiante vio que el Señor le pedía anteponer su amor a todo lo demás, ya de un modo apremiante, y decidió abandonar sus estudios y solicitar su ingreso en el monasterio. Lo acontecido en la pensión con la joven argentina fue el detonante final para abandonar Madrid y seguir el camino que le marcaba la llamada más irresistible del Amor.

Y decimos detonante, porque siempre ha surgido la pregunta de por qué, después de haberse matriculado hacía menos de dos meses en el segundo curso de Arquitectura, como se lo había propuesto con el fin de terminar cuanto antes su carrera para ingresar en el monasterio, tomó una decisión tan radical y decisiva. En realidad, había estado en Pedrosillo los días 11 y 12 de noviembre, y de pronto, tres días después, se presenta de manera imprevista en casa de los tíos con la decisión tomada de solicitar el ingreso ya.

Se trata sin duda del crudo y desagradable episodio que le aconteció en la Pensión Callado, cuando una chica argentina, dos años menor que él, se metió en su habitación y se echó en su cama para forzarle a acostarse con ella.

Y antes de nada, quiere consultarlo con el padre maestro de novicios para recibir sus consejos, y así lo hace el 8 de diciembre, con estas palabras:

“Llegaron las vacaciones, y mi ida a mi casa se aproxima. El momento de decírselo a mis padres es temeroso debido a circunstancias que yo mismo de palabra le quiero explicar a usted, pues me veo, debido a mi flaqueza en un

grave peligro, y en estos momentos lo único que me interesa es Dios y mi vocación. Por tanto, me voy ahora al monasterio, para que usted me aconseje y entregarme en absoluto a la voluntad de mis superiores, que para mí, en este caso, representa la voluntad de Dios”.

Más veladamente se lo dice a su abuela en la carta del 10 de diciembre: “Mañana lunes, día 11, me voy a la Trapa a hacer una consulta”. Como vemos, todo parece referirse al ‘último ataque’ que hubo de sufrir antes de salir de Madrid.

Su huida del mundo fue todo un proceso vocacional rectilíneo y como imantado por Dios, a quien Rafael percibe desde muy pronto como el todo de su vida. Es como si la llamada de Dios a la intimidad con él en la vida monástica hubiera estado desde siempre en el fondo del alma de Rafael, esperando el motivo externo de su configuración histórica y la ocasión concreta de una respuesta generosa y hasta heroica.

Entrada: postulante.

El primer número de los Usos habla precisamente de los postulantes, y remiten a las Constituciones de la Orden con esta advertencia:

“Durante los días que el postulante pase en la hospedería, se asegurará el Superior o padre Maestro si es verdaderamente el espíritu de Dios y el deseo de llevar una vida perfecta lo que le ha conducido a la soledad”.

Por las repetidas visitas que Rafael hiciera al Monasterio, y por las cartas que escribiera al padre abad y al padre Maestro, su propósito al seguir su vocación es claro y patente. Se percibe desde el principio el carácter absoluto de su vocación:

“Mi vida es mi vocación, y mi vocación solo se resume en esto: amar a Dios en la sencillez y la simplicidad”. Lo único que me interesa es Dios en mi vocación... Mi vocación era Dios y es Dios.

Su vocación no es el monasterio como tal, ni la liturgia, ni la austeridad de los monjes, ni el canto de la Salve, ni nada de aquellos que legítimamente había embelesado su fino sentido religioso y estético de la realidad en sus primeros contactos con el monasterio. Todo ello había jugado cierto papel en un primer momento: había sido el ‘cebo’,

como él mismo dice, del que Dios se había servido para atraerle a aquel género de vida. Pero todo eso no basta para generar una vocación estable. De hecho, de aquel lugar que tanto le había impresionado, Rafael se formó enseguida un ideal en la línea de su propio impulso íntimo: la Trapa como un lugar donde se vive solo para el amor de Dios.

Ha descubierto el “tesoro maravilloso” del Evangelio, y su profunda fe le ha manifestado el valor absoluto del Reino, y por tanto del amor a Dios por encima de cualquier otra cosa. Esto es lo que piden los Usos y la Regla de San Benito “si de verdad busca a Dios”.

Se expresa de mil maneras para decir siempre lo mismo. En sus cartas a los superiores manifiesta bien claro que lo único que busca es a Dios y a conseguir la santidad: “Tengo el propósito decidido de entregarme a Él con todo mi corazón y de cuerpo y alma”. “Cuando hago mi examen, veo claramente que no hago más que seguir los dictados de mi corazón hacia Dios, ansias de llenarme de Él, y nada más”.

En carta del 7 de diciembre de 1933, dice a su abuela Fernanda: “He leído, no sé dónde, que el que busca a Dios, le encuentra... lo único que importa es buscarle, y una vez que se le ha encontrado... no hay más que Él que lo llena todo y todo lo inunda. Para encontrarle hay que buscarle en la cruz,



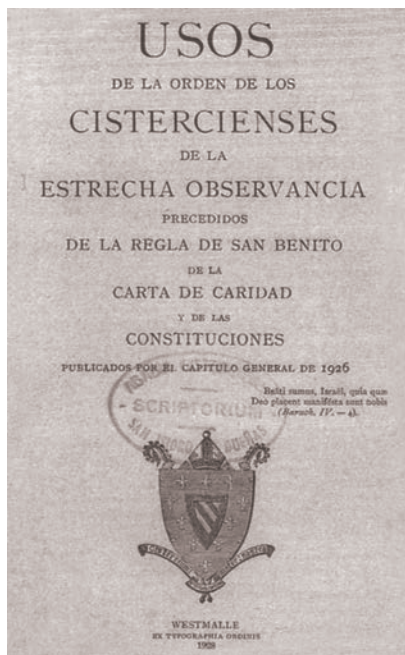
en la renuncia de uno mismo y en el sacrificio... Entonces es cuando Dios se nos muestra, y ya nos impide ver nada más, pues es tan absorbente que ya no hay nada más que Él”.

Respecto a su propósito de santidad, se lo manifiesta, no sin cierto temor, al padre Maestro de novicios:

“El monasterio va a ser para mi dos cosas: un rincón del mundo, donde sin trabas pueda alabar a Dios noche y día; y en segundo, un purgatorio en la tierra donde pueda purificarme, perfeccionarme y llegar a ser santo... Parece que dicho así, con esa tranquilidad, llegar a ser santo, parece una pretensión un poco... no sé cómo decir. Pero es la verdad; quiero ser santo delante de Dios y no de los hombres; una santidad que se desarrolle en el coro, en el trabajo, y sobre todo, una santidad que se desarrolle en el silencio, y que sólo Dios la sepa y ni aún yo mismo me dé cuenta, pues entonces ya no sería verdadera santidad”. Y este deseo de santidad lo mantendrá de un modo u otro, hasta el fin de su vida, aunque totalmente transfigurado.

Con estas disposiciones en el alma, después del desgarró profundo de despedida, salieron de Oviedo el día 15 a las nueve de la mañana y llegaron al monasterio cerca del mediodía. Dña. Mercedes había escrito una carta a su hermano don Álvaro Barón Torres el día 11 de enero, para que acompañara a don Rafael y no se encontrase solo en la despedida de su hijo. Después de nona, visitaron las dependencias del monasterio al lado del P. abad, y se presentaron en el noviciado, lugar que Rafael iba a ocupar el día siguiente. Cambiaron de impresiones con el P. Maestro y sus novicios, sacando la mejor de las impresiones.

Rafael entra en Comunidad el 16 a las dos de la tarde, fiesta de san Marcelo, y comunica a los novicios que ese es el regalo que les hace el



día de su santo. Terminado el encuentro, le pasea por los distintos lugares que ha de ocupar: coro, refectorio, celda, y secretaría para depositar un cierto valor monetario, que en el caso de Rafael, fueron 50 pesetas, cantidad considerable que refleja el status económico familiar, pues lo normal en aquellos años oscilaba entre 10 y 20 pesetas.

Los Usos decían: “Al entrar en Comunidad, el postulante hará en presencia del P. Maestro dos listas de los objetos que ha traído; se guarda una y entrega la otra al P. Maestro después de haberla firmado. Escribe y firma también un documento en que declara que si saliere del monasterio, no exigirá nada por el trabajo que ha hecho, cualesquiera que sean los motivos de su salida. El postulante no conserva sin permiso ninguno de los objetos que ha traído, de los cuales se desprende al entrar en comunidad. Sus valores, papeles importantes, etc., se guardan en secretaría”.

De ello estaba bien convencido Rafael, pues escribiendo al padre maestro le dice de manera subrayada:

“De la cuestión de mis libros, reglas y útiles de trabajo, efectivamente lo dejé todo, condicionalmente, pensando en que a la comunidad le fuesen útiles el día de mañana, aunque desde luego a la Trapa me voy **completamente solo...** Supongo que me entenderá perfectamente. Seré útil a la comunidad, en lo que de mi dependa, pero mis aficiones se quedan a la puerta... Mi única afición es Dios”.

En las crónicas del Monasterio se lee escuetamente: “Ingresa para coro el postulante Rafael Arnáiz Barón, estudiante de Arquitectura, de 22 años, natural de Burgos”.

La Comunidad en aquel momento es muy numerosa. Según el Boletín Oficial de Palencia, está compuesta por 118 monjes entre religiosos y hermanos conversos: 27 religiosos sacerdotes, 13 profesos temporales, 10 novicios 16 oblatos coristas; 34 hermanos profesos, 4 novicios y 14 oblatos. El padre abad es Dom Félix Alonso García; el padre prior, Roberto Salas; el maestro de novicios, el padre Marcelo, y el secretario, el padre Armando Regolf. Este gran número de monjes tiene mucha importancia en la vida de Rafael, ya que él no conoció otra comunidad más que esta, y con ella vivió y murió.

Y llegó la hora de la despedida; según testigos oculares, Rafael se arrodilló y dijo a su padre: “Márchate tranquilo, que yo me quedo aquí para rezar por ti”. Le besó la mano y se despidió.

Las primeras impresiones al tomar parte en la vida de comunidad nos las da Rafael con todo detalle. Desde la misma hospedería escribe a su madre y le dice:

“Queridísima madre: Dos letras nada más para decirte que esta tarde entraré ya en comunidad e iré al coro a Vísperas; excuso decirte si estaré contento, espero que tú lo estés también. Ayer me dejó mi padre, que estuvo un gran rato con el padre Abad; después, fui a la Salve; después cené y a la cama. Hoy me he levantado tarde, he estado bastante tiempo con el Padre Maestro y me ha dicho que ahora, a las dos, me vendrá a buscar.

... En estos momentos ya estoy impaciente esperando al Padre Maestro y no veo la hora de tener mi sitio en el coro: que feliz voy a ser, querida madre. Mira, las primeras oraciones son un himno de agradecimiento que sale de mi pecho para Dios y, después ¿por quién voy a pedir como no sea por mis padres? Es lo único que yo creo que puede consolarlos”.

Con estas disposiciones entra Rafael a tomar parte en la vida litúrgica de las vísperas, que tantas resonancias tendrán para él más adelante, y ocupa su silla en el coro a las 4,30 de la tarde; era martes y desde la capítula se hará conmemoración de san Antonio Abad, que se celebraría al día siguiente.

Desde este momento ha prevenido a su madre, que no le dará más noticias hasta que el Padre Maestro no le dé permiso, pues los Usos prescribían que “no pueden escribir cartas sin permiso, y que sean pocas”.

El horario de entonces era el de la hora solar, en que se levantaban a las 2 de la mañana y se acostaban a las 7 de la tarde, para poder cantar maitines al amanecer, tal como pide San Benito en su Regla.

Desde los primeros días se notó en Rafael un gran fervor. Se levantaba con rapidez, con paso ligero se encaminaba al locutorio para darse un gran chapuzón en el grifo de agua fría, sacaba el peine, se alisaba el cabello en un instante y con pasos presurosos se dirigía al coro.

A los pocos días le han dado permiso para escribir, y en la carta de 23 de enero dice a su madre:

“Llevo con hoy en el monasterio ocho días justos, en los cuales he tratado de sujetarme en lo posible a la Regla, y por ahora lo que sí puedo decir es que tengo mucho sueño... A

las siete de la tarde me acuesto y con la gracia de Dios me duermo enseguida. A la una me despierta un dolor de riñones, pues no es colchón de plumas precisamente sobre lo que duermo; cambio de postura a la una, y cuando ya me parece que estoy otra vez dormido... ¡zás!, la campana que me dice que son las dos y que tengo que bajar a Maitines... No lo dudo ni un minuto, ni un segundo; me pongo las zapatillas y el abrigo, pues duermo vestido —esta era la costumbre de entonces en el número 296 de los Usos—, me lavo un poco la cara y con el pensamiento puesto en Dios y el corazón alegre, bajo las escaleras del noviciado a toda velocidad y entro en la iglesia, donde mi Dios está en el Tabernáculo esperando a sus monjes para que empiecen a cantar sus alabanzas”....



Antes que escribiera esta carta, al día siguiente de su entrada, o sea, el día 17, en pleno enero, durante el trabajo manual junto con los demás novicios, le tocó ir a descepar una viña. Se encontraba extraño con los zuecos que estrenó, y que más tarde les llamaría simpáticamente “sus maletas”..., pero sobre todo con la dificultad de empuñar por primera vez el azadón en tierra helada. Era la primera vez que el Hermano Rafael iba a demostrar con obras si su vocación era auténtica, pues la labor exigía desarrollo de fuerzas y costumbre de empuñar el áspero mango del azadón.

Sus manos finas se pusieron a los pocos minutos hechas una verdadera lástima, de modo que le fue imposible continuar la

labor. En tal triste estado, se acercó al hermano Damián, que trabajaba a su lado y que le manifestó el triste sentimiento de verle de aquella manera, llegando a pensar que no perseveraría. Se equivocó el hermano Damián.

Más tarde, lo recordará Rafael con franqueza y sencillez:

“Es verdad que al principio me costó algunas lágrimas, pues al fin y al cabo soy una criatura humana con corazón y sentimientos, y hay cosas que no se pueden remediar.

Recuerdo los primeros días de postulante cuando salíamos al campo en una fila... Cada novicio, con su azadón, y yo, el último... Nos encaminábamos en silencio hacia las viñas..., un frío terrible; la tierra dura de la helada, y además con un sueño que apenas me podía tener... Nos distribuía el jefe de trabajo, nos persignábamos, rezábamos un Avemaría y a trabajar.

Pues bien, más de una vez, en aquellos días regaba los terrones que arrancaba con mi azadón, con unos lagrimones de tamaño de naranjas. Pronto reaccionaba; me acordaba de la pregunta que se hacía nuestro Padre San Bernardo: “Bernardo, ¿a qué has venido?” Redoblaba entonces mis fuerzas en el trabajo, y si alguno hubiera estado muy cerca de mí, me habría oído cantar una cosa que empieza así: Virgen del Santo Recuerdo, que nunca te podré olvidar”. Eso era para mí el gran remedio..., el cantarle a la Virgen”.

También habla a su madre del “sueño”:

“Tengo un sueño que me caigo. Fray Damián me lo ha notado, y me ha hecho señas de que escribiendo no me dormiré y procurará con más facilidad tener los ojos abiertos... Y sin más preámbulo que un Ave María, he cogido papel y pluma y me dispongo a escribir. ¡Dichosa naturaleza!, qué guerra das, pero espero que con la ayuda de Dios te he de sujetar y te he de domar”.

Y sigue comentando detalles en un papel suelto que adjunta en su carta, donde habla del silencio: “¡Qué hermoso es el silencio! Sobre todo aquí en la Trapa, donde todos nos entendemos con solo mirarnos, y sobre todo Dios nos entiende, yo creo que con eso basta”. Y también de la alabanza en el coro, pues “la vida de la Trapa se reduce a cantar en el coro y fuera del coro, unas veces dando gritos y otras veces en silencio, pero el canto es el mismo”. Y como ese día

ha amanecido nevado, el trabajo manual será en la chocolatería. El empaquetado lo hará bien, pero despacio, ya que todavía no ha conseguido la auténtica destreza; y dice que el tiempo se le pasa “pensando”. “Dicho así, parece una tontería, pues todo el mundo piensa, pero no es así, me refiero a pensar bien, pensar ordenadamente, sujetar la imaginación, llevarla por donde quieres. A todo esto me dedico mientras empaqueto chocolate, y si de vez en cuando rezo un Ave María, saco más provecho del trabajo y el chocolate sale mejor empaquetado”.



En estos días ha habido una sorpresa inesperada, aunque no sabemos la motivación: el día 27, sábado, cuando estaba en plena faena de trabajo, avisan a Rafael de que se ha presentado su padre y quiere verle; fray Damián le acompaña, porque aún no conoce el camino, y Rafael manifiesta desconfianza, creyendo que viene a por él. Con este temor se presentó a su padre, el cual lejos de combatir su vocación, le debió más bien a animar a seguir el camino comenzado.

Está bien claro que los superiores han tenido una atención y delicadeza especial con Rafael respecto a la correspondencia familiar, pues los días 29 y 30 vuelve a escribir a su madre, donde le dice de pronto:

“Espero que no estés quejosa de tu hijo porque no te haya escrito antes, pero has de saber que aquí en la Trapa nada depende de nosotros, sino de nuestros superiores, y en este caso es el Padre Maestro quien tiene la palabra. Tenía permiso para haberte escrito ayer domingo, pero estuve con mi padre y no pude; ya te contará él cómo me encontró y cómo estoy... En resumidas cuentas, muy bien”



Y comienza a manifestarle lo que vive por dentro, hablándole de la paz que se respira en la abadía, de que Dios es el único punto de mira en el monasterio, del Sagrario alrededor del cual gira toda la actividad del monje, y del oficio divino que no cansa nunca, agradeciendo a Dios su vocación: “Estoy muy contento, pues Dios me quiere mucho, y la Santísima Virgen

me ayuda de una manera... como Ella sabe hacerlo”.

Luego baja en su carta a más detalles, manifestando a su madre lo que más le cuesta y lo que más le gusta:

“Lo que más me gusta es estar en el coro, y lo que más me cuesta es levantarme a las dos, pues aquí no es eso de primero un ojo y después otro ojo, y después pensarlo, y acabar por dormirse otra vez..., sino que al toque de campana, sin esperar que haya dejado de sonar, ya debemos estar en pie, calzados y vestidos, pues a las dos tocan la campana y a las dos y diez se empiezan los maitines”.

A esta carta adjunta dos pliegos que emborrónó días antes en los que le cuenta más detalles de lo que está viviendo:

“Ahora vamos a Nona —¿No sería a Sexta?—, y después al refectorio a comer el pan del trabajo, pues hemos estado en la chocolatería. En este momento, vuelvo del refectorio y hemos comido: Alubias negras, leche, pan, vino y nueces. ¿Qué te parece el menú? Dentro de un rato tendremos clase de ‘Constituciones de la Orden’. Te digo que no se puede perder un minuto”.

(continuará)



(III) Mística de San Rafael en los tres cuadernos

Por D. Bernardino Gago Pérez

(continuación)

MI CENTRO ES JESÚS

Y sigue la sufrida y enamorada alma de Rafael, tras el recuerdo de su familia a quien achaca la ignorancia que tienen respecto a su vocación, con su convicción total de entrega Dios:

Si mi familia supiera que mi centro no es la Trapa ni el mundo sino que es Dios y Dios crucificado. Mi vocación es sufrir en silencio por el mundo entero Si el mundo supiera lo que es mi vocación en la Trapa...Pero no, eso no deben verlo... Solo Dios. Bien está así. Esto no son quejas ni amargura.... todo lo contrario: Mi centro es Jesús en su cruz. La Trapa no me importa nada... y si Dios me manifestara otro sitio donde sufriera más y El me lo pidiese allí me iría con los ojos cerrados.

Deseo con ansia la muerte por dejar de sufrir y a veces no quisiera dejar de sufrir ni aún después de muerto. Estoy loco, chiflado, no sé lo que me pasa. En algunos momentos sólo en la oración a los pies de la Cruz de Jesús y lado de María tengo sosiego. Cómo se va precisando más y más la vanidad de todo lo humano y cómo en cambio se llega uno a convencer de que sólo en Dios es donde se halla la verdadera sabiduría, la verdadera paz, la verdadera vida, lo único necesario y el único amor y deseo del alma. El Rvdo. P. Abad me dijo que el día de Pascua me daría la cogulla monacal y el escapulario negro. Qué alegría tuve, buen Jesús. Mas después ...vi claramente que en mí eso es vanidad. Si me hubiera dado el hábito de converso como le manifesté...,otra cosa hubiera sido.

Todo lo externo me es indiferente. Sólo quiero amar a Dios y eso lo hago por dentro.

Lo mismo me da, Señor, el honor que el desprecio. Todo es vanidad...Que Tú no estás en el hábito ni en la corona. Tú , Señor, sólo estás en el corazón desprendido de todo. Déjame hacer en el tuyo mi celda y ríame de los hábitos, de las coronas y... de las barbas de todos los conversos del mundo... ¡Qué necio y pueril es el mundo!... vivir sólo para Ti para que algún día me dejes penetrar por la llaga de tu costado y hacer una celdica junto a tu divino corazón (San Buenaventura de Vida mística, cap. 3 y Cant Cant 2,14).

Nada desea mi alma. Sólo dese amar con locura, Sólo se llena del pensamiento de Ti ...¡Señor, qué duro es vivir. Sólo Tú, Señor, sólo Tú! Nada desea mi alma..., sólo desea amar con locura..., sólo se llena del pensamiento de Ti. Antes todo me llevaba a Ti. Ahora también te alabo en las criaturas. Pero el sol me parece pequeño, el cielo azul hermoso pero no eres Tú. Sólo en el silencio de todo y de todos, hallo la paz de tu amor; sólo en el humilde sacrificio de mi soledad, hallo lo que busco. Sólo quedó en el silencio del Gólgota, un Dios clavado en la Cruz.

En ese continuo remachar, inundado de amor de Dios, frases y más frases reiterativas que superlativizan su unión a Cristo en el centro de su ser, es ocasión de decir ahora, en cuanto a la expresión, la existencia cuantiosa de la palabra *Solo*, la más usada en todo su cuaderno bien como adjetivo, bien como adverbio que conlleva un significado muy preciso. Se convierte en obsesión, que no puede alejarla de su mente. La reiteración de tales palabras intensifica más y más su estado de soledad, aceptada con el mayor agrado porque en ella está Dios, su centro vital.

Soledad y silencio, palabras llenas de contenido, con la /S/, la sibilante /S/ que no hace ruido como la vibrante /R/ sino que suena a susurro.

La humildad de este siervo de Dios nos sobrecoge. Y la alegría que embriaga su alma en el dolor, aún más. Apenas se nota la tristeza que le puede acompañar en su sufrimiento de hombre enfermo. Me viene a la mente, tras esta consideración, lo que nos dice el Obispo Munilla en una de sus charlas tan amenas. Nos expone lo que es para él la frase *Pensamiento tóxico de la tristeza*. Se lo plantea en tres aspectos, fáciles de ser comprendidos. El primero lo enfoca respecto al yo; el segundo en cuanto al prójimo y el tercero lo basa en Dios. En cuanto al primero expone claramente la convicción de la persona de su autodesprecio, de su poca estima hasta llegar a afirmar “que soy porquería” ante los demás. En cuanto al prójimo lo achaca al rechazo del yo “porque me estorba”. El último es obvio: en quien no tiene confianza en Dios, en el que la desconfianza tiene su sede, la tristeza invade perennemente su alma.

Pensando en el estado de nuestro Hermano, a veces de pena y a veces de desamparo, no se puede decir que se autoproclame porquería en el sentido estricto del término; mas, al contrario, se considera ilustre por su ascendencia familiar y social, por sus dotes de artista, de hombre culto que le desvían del concepto de asco, de repugnancia que produce la porquería. En cuanto a los dos últimos conceptos, está muy lejos de arrojarse con la tristeza. Se humilla compungido hasta besar el suelo que pisan los religiosos por su falta de caridad como pecador arrepentido. Si antes sintió repulsión por el prójimo, ahora se muestra tierno y amoroso hacia él. ¿Qué pecados pudo cometer este hombre contra la caridad? Como bien nos dice el Padre Alberico en su obra ya citada (Pág. 918) en nota 1099, con la que estoy de acuerdo: *“Aseguran los que le conocieron que jamás perdió la inocencia bautismal”*. Cuando leemos “cuántas cosas diría si supiese escribir” ¿puede achacarse a falsa modestia? Conociendo sus sentimientos, no cabe.

MORIR POR JESÚS Y MARÍA

Es la festividad de San José. Con el título de este apartado me lleva a hacer memoria de la muerte de San Esteban, el protomártir cristiano, contemplando a Jesús en el cielo a la derecha del Padre. Es la primera visión mística que se da en nuestra Iglesia primitiva y la primera unión de un alma con su Amado: *Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios*; de ahí que Esteban lleno de sabiduría y gracia y en plenitud de Espíritu Santo sea considerado también protomístico. La estampa del apedreamiento de este discípulo del Señor, uno de los siete (Hechos, 7, 54-60) nos induce al deseo ardiente de posesión de Dios, de Jesús Dios por el que muere de amor y al que se dirige con el perdón a sus verdugos, tras el saludo al Maestro con quien habla: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

En ese retrato se nos muestra el cisterciense ya pronto a su muerte, aceptada por amor. Y así vuelve a su delirio de hombre enfermo, entregado plenamente a Dios que nos conmueve con sus suspiros, tras la negación del Padre Abad a sus peticiones a actuar en la comunidad como uno de tantos. Y nos dice sumiso:

Mi alma es un torbellino. Tengo un deseo inmenso de cumplir tu voluntad; hundirme en tu voluntad, amarla hasta morir; ahogarme en ella y vivir sólo para cumplirla. Tengo de todo... ¿Qué más puedo pedir?; y siento una cosa dentro que me dice: mortificación, penitencia, sacrificio nada de eso hago. Bueno pues a obedecer...y obedezco a veces con unos deseos inmensos de hacer lo contrario; saltar la prudencia y morir por Jesús y por María. ¡Qué cansado estoy! No sé lo que digo; no sé lo que siento. Perdóname, Señor. No sé lo que pido.



Y vuelve nuevamente a sus suspiros de costumbre y pide perdón por sus quejas. Y pide perdón por sus pecados; pero ¿de qué pecados tiene remordimiento este hombre de Dios? ¿Desprecio a las criaturas? Con sus rosarios constantes de “sólo Tú” tantas veces reiterado y sus ansias de cielo suspirando por ver a la Virgen y los Santos, ¿qué más quiere alcanzar? Su abandono y desprecio del mundo, su huida de la vanidad de los hombres y su refugio de amor inmenso a Jesús y a María a quienes se ha entregado tantas veces como un Juan de la Cruz en su cántico, ¿qué decir? Y nos dice con su candidez y humildad, pletóricas de sen-

timiento, lo que sólo pide: Una partecica de la Cruz

UNA PARTECICA DE LA CRUZ

Le ha hecho una prolongada visita su hermano Luis Fernando, pasada la cual, vuelve nuestro místico a sus delirios, a aferrarse a la cruz a la que ya no soltará hasta en el lecho de la muerte. Es un derroche de deliquios místicos a la Cruz desde la semana de Pasión que nos abrirá la de Semana Santa, en la que vivirá intensamente la liturgia.

Es un continuo fluir como un río de amores de un alma enamorada, como agua mansa y a veces alborotada y sin interrupción de escollo alguno hasta el corazón del Amado, de ideas y sentimientos, unidos o separados formando un todo compacto de Amor y ansias de fusión infinita. Es como un itinerante rosario de Padrenuestros dirigidos a Dios Padre entre cuyas jaculatorias sobresale “Hágase tu voluntad” como hizo María Madre con su Fiat. La aceptación del sufrimiento de su enfermedad y el gozo de morir de amor. Ven pronto, Señor.

Noté la cruz sobre mis hombros, me pesó y lloré mi abandono y soledad. Después del desayuno...lloré con agobio y con pena...No tengo a nadie en quien hallar un alivio. Esto aveces es un consuelo muy grande, a veces es también un dolor muy profundo. Cuando estamos enfermos...una palabra dicha al corazón alivia tantas penas...sin embargo a mí eso me falta (se refiere al enfermero, en quien ve la mano de Dios). Bendito sea Dios . Además Dios se oculta y te deja solo con la cruz... ¿qué extraño tiene que el alma sufra y llore? No me acordaba en aquellos momentos de lo que le había pedido a Jesús en la comunión...la partecica de su Cruz...y deseo solamente cumplir la voluntad de Dios. Qué contento estoy de sufrir, pero ¿hasta cuándo, Señor?

Cómo pondera su sufrimiento con el de Cristo en la Cruz y así entrega al Señor sus lágrimas para convertirlas en gotas mezcladas con el agua vertida en el vino en ofrenda del cáliz de salvación. Se culpa de no cumplir sus promesas, de su soberbia y no aprender lo que es humildad. Y habla consigo mismo: "Qué pobre hombre eres, hermano Rafael".

En la visita del nuevo arzobispo de Valladolid, en su plática a la comunidad, le despierta lo que:

Ya es mi locura, lo que me hace feliz en mi destierro, el amor a la Cruz. Oh la cruz de Cristo, ¿Qué más se pude decir? Sólo sé que tengo un tesoro que por nadie ni por nada cambiaría, mi cruz, la Cruz de Jesús, mi único descanso... Quien esto no haya sentido ni remotamente podrá sospechar lo que es. Si el mundo supiera lo que es abrazarse *de lleno, de veras, sin reservas con locura de amor* a la Cruz de Cristo. Pláticas, devociones y ejercicios que son santos y buenos, pero no son la Cruz de Jesús. No son lo mejor...Si yo pudiera hablar o gritar en medio de los hombres las sublimidades del amor a la Cruz.

Nos muestra claramente sus vivencias y transportaciones místicas, fusionado a la Cruz, al sufrimiento de Cristo con el que desea identificarse. Estos arrebatos místicos, en los que se unen sus sufrimientos reales de enfermo con los del Señor, llegan al paroxismo en su doctrina de amor a Cristo crucificado y nos dice con sensaciones gustativas (saborear la cruz) y con su acendrado lirismo. Observemos en el último párrafo la potencia de su amor: *Mátame si quieres...* con el valor fónico de los verbos onomatopéyicos que acentúan sus ansias de muerte por amor, *taja, raja, despedaza, une, desune, haz trizas de mí*. Es sorprendente su sentir.

Conténtate con guardar en silencio tus ardores, ama con locura lo que el mundo desprecia, adora en silencio esa Cruz que es tu tesoro tu tesoro..., medita en silencio a sus pies las grandezas de Dios, las maravillas de María, las mise-

rias del hombre del que nada debes esperar... sigue tu vida siempre en silencio, amando, adorando y uniéndote a la Cruz. ¿Qué más quieres?

Saborea la cruz, como dijo el Sr. Obispo de Tuy. Saborear la Cruz. Ah, Señor Jesús, qué feliz soy... He hallado lo que desea mi alma..., es lo que nadie puede sospechar..., es la Cruz..., saborear la Cruz. Sólo Tú y en la Cruz. Qué bien se vive sufriendo a tu lado en tu Cruz. Si yo supiera decir al mundo dónde está la verdadera felicidad, pero el mundo esto no lo entiende pues para entender la cruz hay que amarla y para amarla hay que sufrir, mas no sólo sufrir sino amar el sufrimiento. Quisiera, Jesús mío, suplir yo lo que el mundo no hace. Quién me diera sufrir junto a tu cruz para aliviar tu dolor... Estoy loco. No sé lo que pido; ni sé lo que digo. Señor, condúceme por el camino de la humildad... y nada más.

Mátame si quieres; toma mi vida; empléala en lo que quieras, abre, taja y raja, despedaza, une, desune; haz trizas de mí; haz lo que quieras. Yo nada quiero más que amarte con locura, adorar tu voluntad que es la mía, vivir absorto en tu inmensa piedad para conmigo. Veo lo que me quieres..., veo lo que soy y sin atreverme ni a mirar al suelo. No sé si reír o llorar..., sólo quisiera morir de amor.

Y sigue en puro devaneo, inmerso en el amor y de nuevo la humildad, el desprecio a su nada, el ansia de amor como nadie a Dios con frases cortantes llenas de pasión por la Cruz de Cristo, convertidas en emocionantes plegarias:

Gritar Jesús, Jesús, Jesús, como un loco o postrarme en el suelo con la frente en tierra; desaparecer entre los hombres y volar al cielo, a Dios que me espera. Quisiera no desbarrar. Desprecié el mundo; déjame despreciar mi voluntad y mi vida. No puedo aborrecer lo que tú me das ni desear lo que tú no quieres. Cúmplase tu voluntad pero déjame seguir junto a tu cruz. No busco consuelo; no busco descanso. Sólo quiero amar la cruz, sentir la cruz, saborear la cruz. Todo lo que se hace con la presencia de Jesús Crucificado. Ante la falta de un hermano que me



hizo llorar, perdón. Tú me enseñas desde la cruz. Ante tu cruz, caridad, humildad y mansedumbre. Todo lo puedo en aquel que me conforta desde la cruz. El amor a tu pasión ante todo . ¡Qué bien se vive en el corazón de Cristo! ¿Quién se puede quejar de padecer? Sentirse unido a Jesús en la Cruz: Qué sabroso el padecer, dulce como miel el dolor, qué consuelo el padecer soledad, tedio y tristeza por parte de los hombres. ¡Qué bien se vive en la cruz!.Que la Virgen me ayude y me acompañe. Así sea

Y sigue un fragmento en prosa poética, digno de señalar. Es el susurro del Amor en el silencio:

Una voz interior muy suave me lo explica todo: algo que siento en mí que viene de ti me descifra tanto misterio que el hombre no puede entender... Yo, Señor, a mi modo lo entiendo, es el amor...en eso está todo. Ya lo veo, Señor..., no necesito más...es el amor, ¿quién podrá explicar el amor de Cristo?...Callen los hombres, callen las criaturas. Callemos a todo para que en el silencio oigamos los susurros del Amor, del Amor humilde, del Amor paciente, del Amor inmenso, infinito que nos ofrece Jesús con sus brazos desde la Cruz.

El mundo loco no escucha...no oye a Jesús que sufre y ama desde la cruz. *Pero Jesús necesita almas que en silencio le escuchen.* Jesús necesita corazones que olvidándose de sí mismos y lejos del mundo, adoren y amen con frenesí y con locura su Corazón dolorido y desgarrado por tanto olvido. Jesús mío, dulce dueño de mis amores, toma el mío. A los pies de cruz lo pongo...Está junto al de María. Jesús mío, tómalos..., enséñale tus heridas...Enséñale tus tesoros para que aprenda a despreciar el mundo y todo lo que no seas Tú. Enséñale el Amor. Ponle junto a tu Corazón para que de una vez se embriague en tus delicias y se empape en tu purísima divinidad.

No me olvides, Madre mía.... y perdona mis chifladuras.



DOMINGO DE RAMOS

Nos dice en nota 1135 el Padre Alberico Feliz Carbajal en su libro citado que, según consta en Vida y Escritos (pág. 566): El día anterior, 27 años atrás, Domingo de Ramos también, trajo Dios al mundo a Fray María Rafael para hacerle predilecto suyo, dejándole ganar el cielo abrazado a su Cruz...

Hoy cojo la pluma para seguir como siempre alabando a Dios. Quisiera hablar sólo de Jesús ¡pero tengo a mi Dios tan adentro! ¡Es tan maravillosa la obra que El está haciendo en mi alma! que, al referir y contar lo que a mí, pobre y miserable pecador, acontece en mis relaciones con El... a El le doy gloria. ¡Qué bueno es Dios! Nada hice yo por Jesús y, sin embargo..., ¡qué grande es su misericordia! De esto no sé salir y no sé seguir adelante.

Nuevamente vuelve a sus pecados pasados, a su alma pobre, desnuda, llena de mundo y de sus vicios, sacada ya de la inmundicia por la gracia de Dios, verla amada de Dios, conducida por El a la penitencia y sostenida por El en todo.

Toca el tema del pecado, la penitencia, la misericordia y la gracia en una enjundiosa meditación en la que él mismo reconoce el lío en que se mete:

Dios el eterno conduciendo y guiándome a mí... ¿Quién no se maravilla? Sabía que el nada desear es muy agradable a Dios y que es el camino para llegar a cumplir su voluntad... Deseaba alcanzar esa virtud de la santa indiferencia y a Jesús se la pedí. No tiene mérito el nada desear amando a Dios pues es la cosa más natural. Ahora así lo veo ¿Cómo es posible amar la vanidad amando a Dios?. Si amas a Dios no hay vanidad. Y vanidad es todo lo que nosotros deseamos y no desea Dios. Querer sólo lo que Dios quiere es lógico para el que es de veras su amador. Fuera de sus deseos, no existen deseos nuestros y si existe alguno, éste es que es conforme a su voluntad y si no lo fuera, es que entonces no estaría nuestra voluntad unida a la suya... El único deseo que me queda es [son] son unas ganas muy grandes de obedecer. Quisiera no disponer nada por mí...que todo, absolutamente todo, me fuera ordenado... Con Jesús a mi lado nada me parece difícil y el camino de la santidad cada vez lo veo más sencillo... y a medida que nos vamos desprendiendo de tanto amor a las criaturas y a nosotros mismos, nos vamos acercando más y más al único amor, al único anhelo de esta vida a la verdadera santificación [santidad] que es Dios.

¡Qué bueno es Dios que me va enseñando todo esto!

Que bien se vive lejos de los hombres y cerca de Ti...cuando oigo el ruido que arma el mundo, cuando veo el sol que inunda el campo e ilumina a los pájaros en libertad; cuando me acuerdo de los felices días que transcurrir en mi hogar, cierro los ojos, los oídos y las voces del recuerdo y digo qué feliz es vivir con Cristo...

Nada tengo y tengo a Cristo.
Nada poseo ni deseo y poseo y
deseo a Cristo... De nada gozo
y mi gozo es Cristo.

No quiero consuelos, gozos
ni placeres, sólo quiero la so-
ledad con Jesús, el amor a la
Cruz y lágrimas de penitencia.
Jesús mío, mi dulce amor, no
permitas que me aparte de Ti.
María, Madre mía, sé tú mi úni-
co consuelo.



MARTES SANTO

Profundos pensamientos de unión con Cristo con quien dialoga en su monólogo. *Que mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado.* Es la posesión de Dios.

Sólo en Dios encuentro lo que busco. Busqué la “verdad” y no la hallé. Busqué la “caridad” y sólo vi en los hombres algunas chispitas que no llenaron mi corazón sediento de ella... Busqué la paz y vi que no hay paz en la tierra.

Ahora ¡qué feliz soy! ¿Qué buscas entre los hombres?, me dice [¿Quién? Es Cristo]... ¿Qué buscas en la tierra en la que eres peregrino? ¿Qué paz es la que deseas?... Ahora ya veo claramente que en Dios estás la verdadera paz, que en Jesús está la verdadera caridad..., que Cristo es la única Verdad.

Hoy en la santa comunión cuando tenía a Jesús en mi pecho mi alma nadaba en la enorme e inmensa alegría de poseer la Verdad. .. Me veía dueño de Dios y Dios dueño de mí... Que la Verdad la Vida y el Amor es El, “Camino, Verdad y vida” ¿Quién podrá explicar lo que es poseer la suma Verdad?

Vivo, Señor mío, enfangado en mis propias miserias. Vivo sediento de Ti... lloro mi destierro, sueño con el cielo; mi alma suspira por Jesús en quien ve su tesoro, su Vida, su único Amor; nada espero de los hombres... Te amo con locura, Jesús mío. Jesús mío, perdóname... *debía* ser santo y no lo soy.

Ya que me has dado la luz para ver y comprender, dame, Señor, un corazón muy grande, muy grande para amar a esos hombres que so hijos tuyos, hermanos míos en los cuales mi enorme soberbia veía faltas y, en cambio, no me veía a mí mismo. Tú, mi Dios, eres el que me llena el alma; Tú mi alegría, Tú mi paz y mi sosiego. Tú, Señor, eres mi refugio, mi fortaleza, mi vida, mi luz, mi consuelo, mi única verdad y mi único Amor. ¡Soy feliz, lo tengo todo!

“Sólo hallé chispitas” No , no son chispitas. Es un volcán intermitente su alma lanzando chorros de amores, vertidos en placenteros ríos, como esos nombres enumerados más arriba alucinantes en su posesión de Dios, que llevan sus aguas ardientes por doquiera pasen a las criaturas. El agua de Cristo con la Samaritana: “Yo te daré un agua que salta hasta la vida eterna” Fijémonos en expresiones llenas de reiterativos vocativos, que llevan consigo el significado del amor; la referencia constante a Dios con el pronombre de segunda persona en su forma tónica Ti, refuerzo significativo del correspondiente átono, te. Es la sublimación de la vida del cielo en la que el alma se siente junto a Dios.

Tú me enseñas el fin. El camino es la dulce Cruz, es el sacrificio, la renuncia ...que se resuelve en lágrimas en el Calvario, o en el Huerto de los Olivos; el camino, Señor, es ser el último, el enfermo, el pobre Oblato trapense que a veces sufre junto a tu cruz. Pero no importa; al contrario...La suavidad del dolor se goza sufriendo humildemente por Ti. Tú trasformas las espinas en rosas. Mas ¿y el fin?...el fin eres Tú y nada más que Tú. El fin es la eterna posesión de Ti allá en el cielo con Jesús, con María, con todos los ángeles y santos.... A veces te muestras al corazón y le dices....¿qué buscas? ¿qué quieres? ¿a quién llamas?. Toma, mira lo que soy... Yo soy la Verdad y la Vida (J. 14, 6; 18, 37-38) Y me agarraré a Ti y no te soltaré (Cant, cant. 3, 4), y ...no sé lo que iba a decir. Virgen María, ayúdame.

MIÉRCOLES SANTO:

Obsérvese la forma epistolar, *queridísimo*, y hasta familiar y confidencial con frases como “caérseme la baba”, el tuteo y giros populares entre amigos.

Queridísimo Jesús, Dios mío. Veo, Señor, que no hago nada en tu servicio.... Hoy, Señor, durante la santa Misa veía mi gran inutilidad, veía tu inmensa piedad para conmigo que me permitía asistir al santo sacrificio un día y otro, y yo como un bobo. ¿Cuándo comenzaré, Jesús mío, a servirte de veras? Nunca veo que haga nada.... No me ocupo lo que debo en mortificarme..., en vivir más para ti que para los demás o para mí... Estoy aun muy pegado a mis gustos y opiniones; aún muchas veces me veo aquel Rafael del siglo presumido, vanidoso, criticón, cuya única vida era la mesa, el vestido y el vicio. ...Ahora no hago, quizás, nada malo, pero seguramente, tampoco nada bueno... Mi vida es la de un bobo en un monasterio. Ni sirvo a Dios corporalmente ni espiritualmente. Todo se reduce a decir: Qué bueno es Dios, cuánto le quiero, cómo me quiere El a mí... y caérseme la baba; ni hago bien la oración, ni la meditación, ni lectura. En el trabajo... apenas trabajo. Cuando como y duermo...comer y dormir como un animalito. Y

así no puedo seguir, Mas ¿qué he de hacer? , inútil y enfermo..., ¡pobre hermano Rafael! ¿Cuándo comprenderás que la virtud no está en comer cebolla sino en comer cebolla por amor a Dios.?

La santidad no está hacer actos externos sino en la intención interna de un acto cualquiera Si lo sabes ¿por qué no lo practicas?. Ya lo hago, Señor, pero lo hago mal. No tengo humildad y quisiera hacer lo que es mi capricho; buscar lo que es mi voluntad aún en la penitencia. Dios mío, ayúdame a cumplir humildemente tu voluntad... Señor, Señor, mira mi intención y *purificala Tú*. ¿Qué podré hacer yo sin Ti? Sea, Señor, lo que tú quieras de mí, pero mira, Jesús mío, no permitas que el demonio me engañe.

Yo comprendo que algo más de lo que hago puedo hacer y que tú lo aceptarás. Dame fuerzas, Virgen María.

JUEVES SANTO.

Nótese la abundancia de pronombres personales, típico de los diálogos, al igual que los vocativos reiterativos.

Hoy ha sido un día feliz para mí. En la santa comunión he prometido no abandonar al Señor en estos días de su sagrada Pasión. Siempre junto a mí; muy dentro de mi corazón, y muy unido a los sufrimientos de tu Cruz. Jesús mío, no permitas que me aparte de Ti. Yo no soy digno y sin embargo, también me dejas



descansar junto a tu Corazón divino como al discípulo amado. Yo te prometo quererte mucho, nadie en la comunidad, más que todos juntos y no abandonarte en tus dolores y en tu Pasión sacratísima. Virgen María, ayúdame a ser fiel a mi buen Jesús... Tengo mucho miedo al verme tan feliz con Jesús y solo con Jesús.

¡He sufrido tanto desde hace cuatro años! ¡He tenido mi alma desgarrada tanto tiempo!..., que ahora *el ver que aquello fue necesario para esto...* tengo miedo y no sé a qué. No es al sufrimiento a eso no es. No tengo miedo a nada que de los hombres pueda venirme, pero después de haber tenido a Dios..., tengo miedo a perderle. Se vive tan bien así.

Siempre junto a Cristo en el Cenáculo. Le pedí escuchara mis súplicas...Recorrí el mundo entero enseñando a Jesús todo lo que quería que remediase: España..., la guerra,, mis hermanos, tantos corazones a [quienes] quiero...,mis padres...,¿qué sé yo?

Todo se lo enseñé a Jesús y le dije: Señor, *tómame a mí y date Tú al mundo...* Déjame a mí, pobre contigo. Nada quiero más que tu amor, tu amistad... tu compañía. Acéptame, Señor, tal como soy, enfermo, inútil, disipado y negligente. Y el Señor me escuchó. Sentí su amor muy adentro, muy profundo. Vi mi inmenso tesoro y temo perderle.

¿Qué hacer? No sé, oigo... a los hombres hablar, discutir...Les veo con sus afanes,... pegados a la tierra... nadie habla de Dios... Todo es ruido aun en la Trapa.

Quisiera, Señor, no vivir para no turbar las ansias de amor que padece mi alma..., pues el que más ruido mete soy yo...Agarrado a mi crucifijo quisiera morir. Todo me da en rostro... ¡Sólo Tú, Señor..! ¡sólo Tú!

¡Qué miedo tengo de perderte, mi buen Dios!. Veo que me quieres, pero también veo lo que yo soy y lo que he sido. .¡Qué bien se vive contigo! ¡Si el mundo supiera!.

VIERNES SANTO.

Como era costumbre, se omitía la comunión. Pero el santo se agarra a la cruz que ya no la dejará y de ahí su lamento: “Estaré junto a tu cruz. ¡Ay! Que no sé escribir y si escribo diría locuras. Será mejor que me calle”.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

Es el día en que el Padre Abad le pone la cogulla y escapulario. El santo reflexiona y dice:

Mentiría si dijera que hoy no me he dejado llevar de la vanidad. ¡Qué pobre

hombre soy!...llena mi corazón de tu amor y lo demás... Vanitas vanitatum [vanidad de vanidades]. Cada vez espero menos en los hombres... ¡Qué gran misericordia la de Dios! El suple con creces lo que ellos no me dan... Sólo Jesús llena el corazón y el alma. Sólo Dios basta.

Tras estas reflexiones, meditaciones, oraciones desgarradas de amor y de súplica en las fechas, coincidentes, no en vano, con los días de Semana Santa, yo veo a este buen hombre de Dios, santo Hno. Rafael, como un verdadero cordero camino a su suplicio. Lo veo en el Cenáculo escondido bajo la mesa de la primera Eucaristía, como lo he contemplado en su posición virtual bajo la mesa del Padre Abad como él nos dice, oyendo a su Maestro Jesús que, tomando el Pan, da gracias a Dios, lo parte y dice a sus discípulos: *Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo; si alguien come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo (J. 6,51)*; y mojado un trozo en su plato se lo entrega a Judas. Y luego les ofrece el cáliz y les dice: *el que bebe de este vino vivirá para siempre*. Lo veo tras el discípulo amado, cuando imitando su gesto, se recuesta sobre el pecho de Cristo. Lo veo en el huerto de los Olivos, Getsemaní, muy próximo a su Amado y compadecido de su divino sufrimiento, cuando Este, tras retirarse a orar con Pedro y los hijos de Zebedeo, comienza a entristecerse y a angustiarse y a chorrear gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra. Lo veo en el Pretorio, muy cerca de Pedro, el que lloró amargamente, tras negar tres veces que era discípulo de Cristo quien le había confirmado: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*. Lo veo tras la condena a muerte de Jesús, allí en solitario entre el bullicio de los esbirros, fijos sus ojos en el rostro macilento y dolorido del condenado a muerte para más tarde acompañarlo tras la pesada cruz del martirio y suplantar la figura de Simón de Cirene, *a quien cargaron con la cruz para que la llevase en pos de Jesús*. Lo veo al pie de la cruz junto a María, la Madre dolorosa y el discípulo valiente que la acompaña cuando los labios de Cristo, medio abiertos, pronuncian: He ahí a tu Madre, Rafael. María, he ahí a tu hijo. Lo veo, cuando Jesús empapado en sudor y lágrimas exclama: *Tengo sed* y una esponja, empapada en vinagre, se la llevan a la boca. Lo veo salpicado de la sangre y agua salidos de la herida del costado de Cristo atravesado por la lanza de Longinos. Y lo veo, ya entre el dolor y el sufrimiento en su cárcel de amor, atado con sogas en pies y manos y luego subido a la cruz, hermanado con Dimas, el bueno, quien reprocha al irredento Gestas sus muchos pecados, blasfemias, reproches divinos al Dios humanado, clavado a su Cruz, a quien no conoce. Y luego le escucha a su Amado que, moribundo, le susurra: “Hoy serás conmigo en el Paraíso”. No temas, como fuiste valiente en los dolores y sufrimientos de tu agonía, ven conmigo que yo te prometo la vida eterna para cantar por siempre

en el coro de los Angeles las alabanzas al Señor, a la Santísima Trinidad, al Dios Uno y Trino junto a María, mi Madre y tuya.

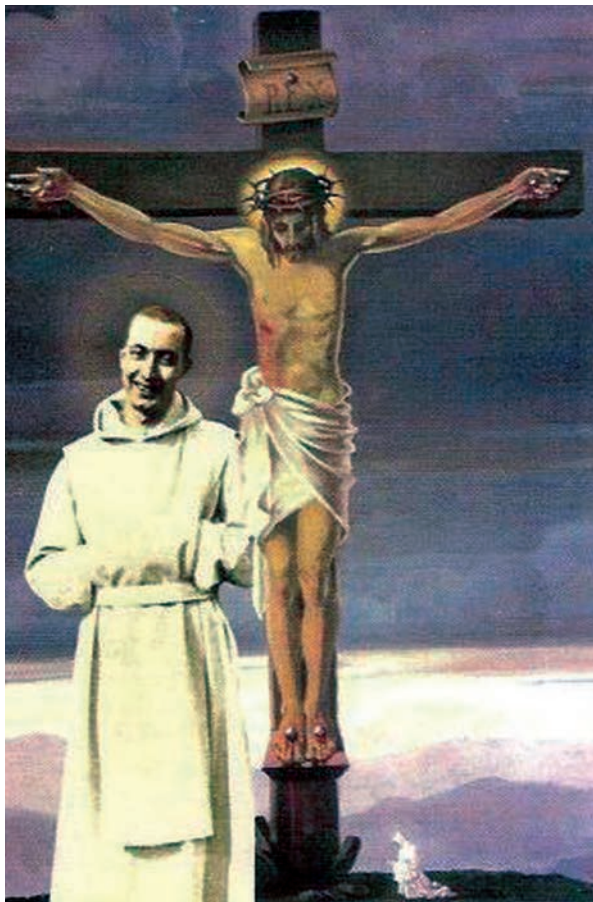
Y lo veo por último en el trance de muerte pensando en “Tanto amó Dios al mundo que le dio su único Hijo para que todo el que crea en El no perezca sino que tenga la vida eterna”. (J. 3,16)

Y murió musitando con sus manos en el crucifijo: “Jesús mío, cuánto te quiero y te querré siempre y me agarraré a Ti y no te soltaré”. Su alma, llama encendida de amor, arde fulgente ante Jesús: **Sólo Dios, Sólo Dios, Sólo Dios.**

Que el santo Hermano Rafael vivió íntimamente en el espíritu y en la práctica a ascésis moral mediante sacrificios y privaciones de deseos y pasiones, la abstinencia y hasta la renuncia de todo lo material, no se puede poner en duda. Que llegó a vivir intensamente las dos primeras vías, caminos de perfección de

misticismo, es obvio ¿Llegó a la vivencia de la unitiva?

Carece de visiones sobrenaturales pero no de arrebatos de ser uno con la Cruz de Cristo. Siente en su alma el abrazo de Cristo, ansias insaciables de unión definitiva en los brazos de Cristo extendidos al mundo expectante como Juan con María al pie de la Cruz. Y cuántas horas pasaría este hombre de Dios con su dolor en el cuerpo y en el alma y su sonrisa en el semblante ante el Sagrario con su Jesús y ante María, su Madre y Madre nuestra con el susurro de **sólo Dios**, con el que goza en su Resurrección gloriosa, como escribe a su madre Mercedes: *Sólo el amor a Dios llena el alma. ¿Acaso te voy a olvidar delante del*



Sagrario? No. Y al Hno. Luis Gonzaga: *¡Es tan dulce vivir junto a la Cruz de Jesús y a los pies del Sagrario para este pobre enfermo.*

PRIMERA CARTA DE SAN JUAN

Nos expresa el discípulo predilecto del Señor, aquel que reclinó su cabeza en el hombro de su Amado la noche en que fue instituido el sublime Sacramento de la Eucaristía, en una carta llena de encanto y de emoción un pasaje que no tiene desperdicio doctrinal: *La caridad de Dios es caridad fraterna* (1 San Juan 4, 7-16)

Carísimos, amémonos unos a otros porque la caridad procede de Dios y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios porque Dios es amor. El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El. En eso está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que El nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca le vio nadie; si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto. Conocemos que permanecemos en El y El en nosotros en que nos dio de su Espíritu. Y hemos visto y damos testimonio de ello, que el Padree envió a su Hijo por Salvador del mundo. Quien confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en El y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor y el que vive en amor permanece en Dios y Dios en él.

¿En qué contexto se desenvuelve la vida de nuestro santo Hermano en este tema teológico?

Es evidente que nuestro santo Rafael se inserta en la línea de los místicos de todos los tiempos cuya vida está en el eje del Amor, el primer motor vital según la Filosofía platónica y en la Biblia, es fuente de toda la doctrina que Dios Padre dejó al pueblo de Israel porque Dios es Amor. En nuestro universo cristiano es base y sustento de todo nuestro vivir.

En la familia cristiana, como bien nos explica en su Encíclica, *Deus Caritas est* nuestro Papa emérito Benedicto XVI, se da por mandato divino la relación conyugal, la paterno-filial, y se da forzosamente en Dios pues los frutos, tanto de la una como de la otra, se centran en Dios Amor. Dios nos ama y ese amor del Espíritu Santo está presente en el amor conyugal, ese amor que no proviene sólo de la materia, del cuerpo sino conjuntamente del cuerpo y del alma y que camina progresivamente en ascenso hasta alcanzar la unión de dos seres; y al decir unión,

hablamos de unicidad, de tal modo que la conjunción de ambos y siguiendo con su identidad sexual se funde en un todo, pero no en un solo acto sino hasta que la muerte separe a la pareja en esa unión de cuerpo y alma, muy por debajo de la elevada cumbre del alma y Dios, bajo el concepto del misticismo.

Y así como lo está en este primer núcleo social, debe también de estarlo en todas las Iglesias de la tierra y en todos los seres del mundo porque, como nos dice el texto de la carta primera del apóstol San Juan en su primer apartado *la caridad procede de Dios y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce*. Dios es el Motor del universo, el “*Primum movens*” de Aristóteles, de toda la Filosofía cristiana corroborada por los Padres de la Iglesia, Concilios y Papados de todos los tiempos. El amor auténtico sólo nace de Dios y de El, del costado de Cristo en la Cruz se expande a todas las criaturas en doble dirección, ascendente y descendente, que luego se une en el Ágape, ese Amor divino que envuelve el mundo. Dios es el primero en amar porque Dios ama a todos sin excepción para que todos se sientan atraídos por su Amor.

En el segundo apartado es obvio lo aclarado por el apóstol. Si todos dependemos de Dios, del Amor de los amores, también nosotros debemos amarnos porque somos hijos de Dios, porque vivimos todos de su Espíritu, que es puro Amor en la Trinidad y en los hombres que saben responder a ese don. Y aún más: quien con su testimonio manifieste que Jesús es el Hijo de Dios, *Dios permanece en él y él en Dios*.

Y no olvidemos lo que nos dice del Amor el apóstol San Pablo, de quien nuestro santo fue impetuoso seguidor e imitador (*sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo 1 Cr 11,1*) y del que supo escoger y practicar la doctrina sobre las tres virtudes teologales: la fe y la esperanza, que acaban con la muerte, y la caridad que continuará para siempre junto a Dios porque **Dios es Amor** en su eternidad.

Si hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y si teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Y si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha, no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. La caridad no pasa jamás; las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá. Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad. (1 Cr 13, 1-7)

¡Qué grandeza la de Dios, la de Jesucristo, escondido en el Sagrario y alzado a lo alto en su Cruz!

Felices y alegres los que esperan en el Padre Eterno, en su amor y misericordia, en su Palabra, en el Evangelio y llegan a comprender su doctrina.

Felices y alegres los que creen en Dios, en su Hijo Unigénito Jesucristo, Verbo encarnado en María Virgen y propagan su Palabra a todos los nacidos.

Felices y alegres todos a quienes ama el Señor, que es el Amor en el Espíritu Santo y practican la caridad cristiana en su mundo entre todos los necesitados.

Místicos contemporáneos: Santa Teresa del Niño Jesús, y los beatos Carlos de Foucault y Manuel González.



LA LÍRICA DE SAN RAFAEL EN SUS TRES CUADERNOS

Meditaciones de un Trapense.

- Las pisadas de un borriquito.

-Mi cuaderno:

- . La Soledad.
- . El laboratorio.
- . El ocultamiento a las miradas del mundo.
- . Navidades de 1936
- . Feliz Año Nuevo
- . Lo que veo desde mi ventana
- . Festividad de Reyes

- Dios y mi alma:

- . Mi centro es Jesús
- . Morir por Jesús y María
- . Una partecita de la Cruz

- Semana Santa:

- . Domingo de Ramos
- . Martes Santo.
- . Miércoles Santo.
- . Jueves Santo
- . Viernes Santo.
- . Domingo de resurrección



Aproximación al Misterio del alma de Rafael

Las siguientes palabras de Rafael pueden resultar y de hecho lo son para quien no conozca a fondo su vida, contradictorias.

Hay que bucear a fondo en sus escritos para aproximarse a su misterio, y digo aproximarse porque solo Dios puede llegar a conocernos plenamente.

El mismo Rafael parece advertirnos de ello cuando dice, que solo Dios y él conocen el camino por donde Dios le lleva.

No obstante sus escritos, de una claridad y sencillez sorprendentes, nos allanan el camino hacia una comprensión perfecta, pero no es suficiente una mera comprensión intelectual, sino que es necesaria una actitud receptiva para dejarnos sorprender y llegar a una sintonía espiritual con él, solo entonces se nos revela el verdadero Rafael y se nos comunica su misterio a la medida de nuestra propia capacidad para recibirle.

En estas palabras está sintetizada su vida y estancia en la Trapa, en ella fue al principio feliz y tras su primera salida a causa de la enfermedad, feliz y desgraciado a la vez.

Es eso lo que podemos leer en sus escritos: “ **Soy absolutamente feliz en la Trapa porque en ella soy absolutamente desgraciado**”

No hace falta recordar cómo fueron esos cuatro primeros meses en ella, Rafael a pesar del cambio radical de vida era feliz, muy feliz, las austeridades pese a sufrirlas no le asustaban lo más mínimo, solo que aquel paisaje idílico le cambió de repente, como se cae un castillo de naipes así cayeron sus ilusiones, y el final de aquellos primeros meses se precipitó tan de repente en su vida que le dejó profundamente desconcertado.

¿Cómo, si Dios le llamaba a ofrecer su vida allí, y si él lo había dejado todo por corresponder a esa llamada, tenía que dejarlo y salir?

Suponemos que la idea de curarse y poder volver un día a su amada Trapa fue un lenitivo en el penoso trance de su inesperada primera salida.

Solo que esta esperanza pronto se vio desvanecida al comprobar que su enfermedad era incurable, ya que cada vez que volvía al Monasterio tenía que salir por un agravamiento serio de la misma.

Aquí comienza la batalla, la lucha entre su vocación y la dura realidad, lucha que empeoraría en los años siguientes a su entrada por el estallido de la guerra civil, y que agravó a su vez la situación de Rafael en el Monasterio.

Esta lucha pronto se convertiría en un verdadero martirio, haciendo de Rafael un mártir de su vocación.

Martirio que vivió en silencio Rafael y que solo conocemos a través de los escritos, hallados a su muerte.

Nadie podía sospechar, ni siquiera su familia, ni sus hermanos trapenses, el misterio que llevaba dentro Rafael, al contemplar la sonrisa en su rostro y esa alegría serena que le caracterizaba.

Nadie conocía tampoco cual era ese camino que solo Dios y él conocían.

A los ojos de todos Rafael era feliz, la Trapa era su centro.

Si no hubiera volcado su alma en sus escritos y si estos no hubieran sido salvados del fuego, no conoceríamos el camino hacia la santidad que recorrió Rafael, pero los planes de Dios eran bien distintos pues no se enciende una luz para ponerla debajo del celemín, sino para que alumbre a todos los hombres, no solo a los más inmediatos sino al mundo entero, de ahí la importancia de la difusión de sus escritos.

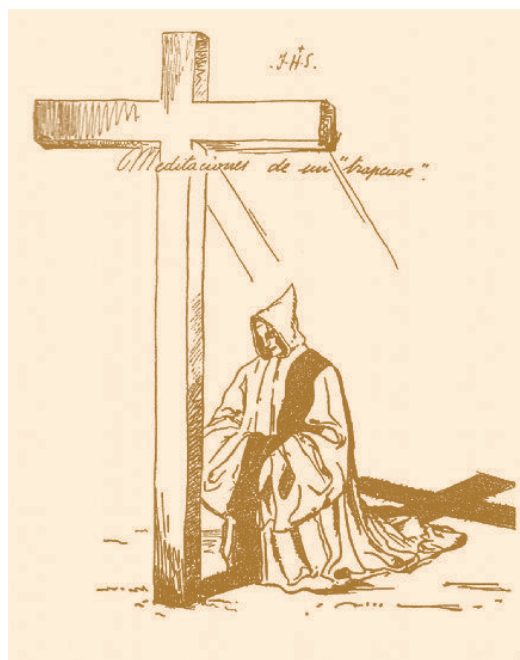
En ellos pueden leerse las alusiones que hace continuamente a su felicidad en la Trapa, y al mismo tiempo las alusiones a su desdicha.

El adverbio Absolutamente, acompañando tanto al adjetivo feliz como al desgraciado, refleja totalidad, y es que así es Rafael, lejos de mediocridades, lejos de términos medios, se define a la vez feliz y desgraciado, lo que parece imposible a nuestros ojos, es posible para él.

Cuando Rafael se define feliz, es esta una felicidad que no le nace de que las cosas le vayan bien, no, la alegría y la felicidad que tiene Rafael proceden de otra fuente, **la de cumplir la voluntad de Dios**, no es lo más importante ser feliz o desgraciado, lo que le importa es cumplir la voluntad de Dios.

Ser fiel a su llamada, ser fiel a su vocación, porque eso es lo que Dios quiere de él.

No obstante como son abundantes las referencias a su felicidad y a su desgracia y nos revelan su camino, camino que sin querer desvelar él nos describe, nos vamos a detener en ellas.



Rafael por naturaleza fue un niño alegre, y un joven alegre, alegría que expandió en su familia y en su Trapa, tanto en la salud como en la enfermedad.

Es fácil cuando se goza de salud y se está en el lugar adecuado haciendo lo que se debe hacer, estar alegre e irradiar felicidad, No lo es tanto cuando se pierde la salud y el lugar donde se está se convierte en una amenaza para la vida.

No es así en el caso de Rafael. El es capaz de mantener su alegría a pesar de las circunstancias adversas, porque su alegría procede como hemos dicho anteriormente, no de su

ser natural sino de su ser sobrenatural o lo que es igual de una naturaleza transformada por la gracia.

Bien sabemos que Rafael eligió el lugar donde vivir su vocación, pero el camino de la Cruz lo eligió Dios para él, y tanto el lugar, la Trapa, como la Cruz de su enfermedad, se convertirán en la piedra de toque para desarrollar su vocación martirial.

Desde entonces el dolor y el gozo, caminarán juntos, y será feliz y desgraciado a la vez.

Es más, será feliz en su desgracia, alegría del crucificado por amor, del despojado de todo, como Jesús en la Cruz, alegría del que solo le queda el Señor, alegría que llena toda su alma, porque Dios llena su alma, constituyendo esta realidad su verdadera felicidad.

Felicidad que se le concederá, a modo de anticipo, ya desde el principio, cuando entra en la Trapa dejando atrás las cosas materiales del mundo, la carrera, el porvenir brillante, y a su familia a la que tanto quería.

Es entonces cuando siente el desgarró y la felicidad que Dios ya le da en recompensa al dejar todo por Él.

Pero apenas pasados cuatro meses, Dios le pondrá a prueba para aquilatar su vocación, es entonces cuando a su felicidad se unirá el dolor, a partir de ahí

ambos caminarán juntos, y se entrelazarán formando la urdimbre de su vida, siendo a la vez feliz y desgraciado o feliz en su desgracia como ya hemos apuntado.

El sufrimiento le hace madurar y en poco tiempo contemplamos a un joven con la madurez de un adulto.

Esto se refleja en muchas ocasiones, como cuando contempla las tumbas de sus hermanos trapenses y reflexiona sobre la brevedad de la vida, como si intuyera que su vida sobre la tierra sería breve y que pronto vería a Dios. Y este pensamiento le causa una gran alegría, una gran felicidad.

Rafael aprende así a esperar, abrasado de amor por el Señor, a veces con la impaciencia del ciervo herido que sediento ansía las fuentes de agua viva.

Ya no mirará a los lados, ni se detendrá en nada que no sea Dios mismo, porque Dios le ama de tal manera que llena totalmente su alma, quedando solo Dios y él,

Pero no olvidemos que Rafael es un hombre, y que pasará por la Cruz y esa cruz que es su tesoro, le hará derramar lágrimas muy amargas. Le hará tocar fondo.

De Cristo que gritó al Padre: Aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya, aprendería Rafael a asumir su cruz e integrarla en la Cruz de Él

A medida que su ser físico se iba desmoronando, interiorizaba y hacía suyos los sentimientos de Cristo inmolándose con Él y como Él por todos los hombres.

Al sufrimiento físico de una enfermedad mal controlada que le hacía caminar hacia la muerte, en una especie de martirio físico que fueron los cuatro últimos meses de su vida, se le unieron los sufrimientos morales, las tentaciones, las pruebas espirituales, la soledad, la falta de guía y otros que solo él conocía...

El camino de la Cruz, que no era el camino que él había escogido, sino el que Dios le había marcado, le llena de gozo y de dolor, más de dolor porque lo que realmente le llena de gozo es saberse profundamente amado por Dios, pero no puede separar el uno del otro, pues no es uno y otro, sino los dos juntos, de ahí su felicidad y su desgracia a la vez.

Aún en esta situación el mirar y contemplar al Crucificado por amor, y olvidarse de sí mismo, le causa alegría, y esta alegría se convierte en una paz serena, que es lo que los demás pueden percibir en él.

Hallamos en sus escritos repetidas veces la afirmación de que es absolutamente feliz, y hasta nos aconseja que gocemos con alegría y que padezcamos con alegría, como diciendo que da lo mismo gozar que sufrir, lo realmente importante es, que sea lo que sea, se haga con alegría. Dios no nos

quiere tristes, un santo triste es un triste santo y eso no lo quiere Dios.

También el estar colgado de su mano, le produce esa gran felicidad de la que tanto alardea.

Rafael tendría una palabra para este mundo convulso en el que vivimos y que parece centrarse solo en el bienestar material y pasajero, dejando a un lado lo eterno para cavarse su insatisfacción e infelicidad, él nos diría que si amáramos a Dios, seríamos mucho más felices, pero parece que esto no va con el hombre moderno que para alcanzar la felicidad se rodea de cosas que no la pueden dar, y aunque la felicidad parcial puedan darla las personas, la felicidad plena, el hombre solo la encuentra en Dios.

Rafael puso su corazón en El y se despojó de todo para tener al Todo que es quien le dio la única felicidad que ansiaba su alma, felicidad oculta a los ojos de los hombres y que como dice él, nadie envidiaba.

De él son estas palabras: Soy feliz, lo tengo todo, tengo a Dios.

Con San Juan de la Cruz con el que estaba familiarizado, pregunta a las criaturas si han visto a su Amado, al que más quiere, y ese solo pensamiento emociona su alma, llenándola de felicidad.

La Trapa es el lugar donde sabe que va a ser feliz, porque allí le espera Jesús, unas veces con cruz y otras sin ella.

El amor a la Cruz de Jesús, esa locura de la Cruz de la que nos habla, le hace inmensamente feliz, aunque a veces en su destierro se sienta desgraciado.

La felicidad es solo una cara de la moneda, en la otra cara está lo que él llama su desgracia.

Así es como él se siente cuando experimenta a fondo esa noche oscura en su alma a causa del hambre, del frío, de la sed, del deterioro físico que le impide vivir la vida de la comunidad, considerándose un inútil en la misma, de las tentaciones de dejarlo todo y volver a su casa, donde sabe que recibirá los cuidados que exige una enfermedad tan delicada, del enfermo mental que le echa en cara los cuidados que recibe, de la falta de un guía, que él mismo no busca porque no quiere paliar su penar, porque quiere beber el cáliz a semejanza de Jesús y con Él, para cooperar en la Redención del mundo.

Rafael no puede ver los frutos de su sufrimiento y en la oscura noche en la que está se siente desgraciado. Solo cuando el Amor del Señor se haga sentir en lo más profundo de su alma, volverá a ser feliz.

El Espíritu reviste a Rafael del don de fortaleza, para ser fiel a esta llamada martirial, que cada vez se hace más fuerte en su alma.

La llamada de Jesús que cada día experimenta en su corazón, le impide retroceder y Rafael sabe que acorta su vida, que se le va, pero no puede renunciar a la llamada del Amor.

Es más piensa que es hermoso tener el corazón destrozado, tener amarguras,

llevar el peso de una gran cruz y sin embargo tener el rostro alegre, la sonrisa amable para no enturbiar la paz del prójimo con nuestras penas.

Visto así nadie podía sospechar lo que pasaba dentro de él ni cómo vivía sus sufrimientos.

Encontraba su felicidad en poder amar a Dios en la inutilidad de todo, viéndose incapaz de nada, llegando así a un alto grado de humildad que es cuando se da el gozo en la propia nada, en la inutilidad de todo.

Es feliz no solo una sino mil veces, cuando a los pies de la Cruz de Cristo, le cuenta sus penas y le ofrece sus profundas alegrías.

No le importa lo que le pasa, ya sea sufrir o gozar, eso le da igual, lo importante para él es que es Dios el que se lo envía

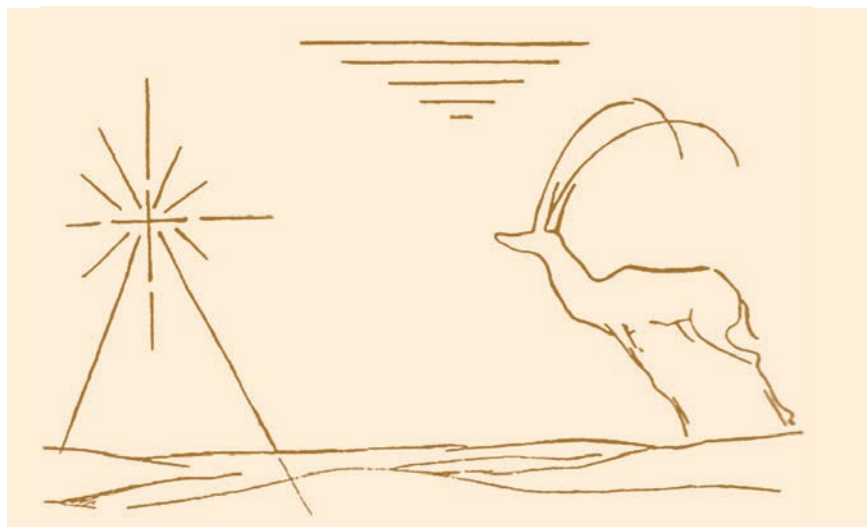
De este modo llega a ser feliz en medio de sus penas y sacrificios, feliz de sufrir con Jesús y por Él.

Esta es la sabiduría de los santos, que saben hallar más allá de la apariencia el tesoro que Dios les regala, cuando les hace partícipes de su Cruz.

Es lo que le ocurre a Rafael cuando halla la forma de convertir su cruz en el tesoro que por nada ni nadie cambiaría.

Feliz porque ahora lo que desea su alma no es otra cosa que la Cruz de Jesús, y así inserta su propia cruz en la de Jesús, aunque humanamente suponga un desgarrar para él.

Así vemos cómo le da lo mismo sufrir que gozar, ser feliz o desgraciado, eso ha pasado a segundo plano, lo importante es participar en la Cruz de Cristo y así llegar un día al encuentro tan deseado con Él.



Pero ese encuentro no se realizará sin pasar por su propio calvario, por el camino que pasó Jesús tiene que pasar él, este camino es el que realiza cada persona en este mundo, en mayor o menor medida, según el designio de Dios y el grado de santidad a alcanzar.

Sobre todo los santos, aquellos que canonizados, son propuestos por la Iglesia como modelos e intercesores en favor de toda la humanidad.

No es de extrañar que ante la perspectiva de este tramo final que le quedaba por recorrer en la Trapa, pudiera decirle a su hermano Leopoldo, a modo de desahogo, que la Trapa era una sucursal del infierno.

Estamos aquí ante una afirmación totalmente subjetiva, propia de Rafael y solo de él, si es que realmente esas palabras salieron de su boca, como lo atestigua su hermano.

Sabía Rafael que si volvía al Monasterio iba a morir con toda seguridad, iba a recorrer el último tramo de su vida en él y de qué manera.

Podía imaginar que allí le esperaba su propio calvario, y su naturaleza humana, como si se rebelara por un instante, lanza ese grito de dolor en la flor de los veintisiete años recién cumplidos, mostrando su horror ante una muerte inminente.

Objetivamente la Trapa era un Monasterio más, pasando por las dificultades que en esos tiempos de guerra podían pasar tantos otros monasterios en los que quedaban solo niños y ancianos pues los jóvenes se hallaban en otro frente de dolor y muerte también.

Rafael al hacer esta afirmación corroborada por su propio hermano, no está refiriéndose a la Trapa en cuanto tal, sino a su propia vivencia en ella, a su camino hacia la muerte, al profundo desgarró interior, del mismo modo, miremos a Jesús en el Huerto de los Olivos, ante la contemplación de la pasión que iba a recorrer como hombre también.

Así se hallaba Rafael, contemplando su propio Getsemaní desde fuera pero a punto de iniciar su recorrido, de aquí que pudiera realizar esta afirmación un tanto ininteligible para quien no se adentre en el contexto en el que fue realizada.

Pero el Amor es siempre más fuerte que la muerte y así como Jesús traspasó esa barrera porque estaba en juego nuestra salvación, así Rafael asistido por el don de fortaleza y por la luz que proyectaba sobre él, el Espíritu Santo, entregó su vida por Amor al Dios que fue el Centro de su vida y la razón de su existir.



Novedades y Noticias



La devoción a San Rafael va creciendo. En el día de hoy podemos comunicarles que la imagen de Rafael de ha puesto en el Monasterio de Nuestra Señora de los Angeles a la veneración de los fieles. EL PUIG DE SANTA MARÍA. Esta es la imagen.



Siempre hay un camino a la esperanza.

Pequeño libro de 110 páginas con distintas crónicas de diversa índole, entre las que se hallan cuatro referentes al Hermano Rafael:

- El ejemplo del Hermano Rafael,
 - Experiencia de una peregrinación,
 - El mensaje del Hermano Rafael,
 - Vigilia por las vocaciones con San Rafael Arnáiz
- todas ellas comentadas por José Antonio Miranda Alonso.

“Un monasterio”

Pero otra novedad más interesante es, el film documentado, titulado “Un Monasterio” de Roberto Alexandre, y que es el único “Nodo” que fue a ver el Hermano Rafael por tratarse de la Trapa. Así nos lo dice su amigo entrañable don Juan Vallaure: “Durante el tiempo que convivió conmigo en Madrid, no fue a ningún espectáculo profano, como cines, teatros..., mucho menos, desde luego a bailes y otras diversiones. Únicamente fue a ver una película especie de noticiario, relativa a la vida de una Trapa francesa, muy bonita por cierto, pues yo también la vi”.

Este documento cinematográfico, uno de los primeros films hablantes, nos ofrece la ocasión de percibir el ambiente de Sept-Fons en los años 30 durante el abadiato de Dom Juan Bautista Chautard.

El motivo fue el siguiente: En 1932 se celebraba el VIII centenario de la Abadía de Sept-Fons (Francia) El 19 de septiembre, muchos obispos, abades y amigos del Monasterio se unieron a los monjes en esta celebración. En una interesante exposición de Dom Anselmo de Le Bail, interpretó a la Abadía de Sept-Fons como una “escuela de espiritualidad” teniendo como broche de oro el libro: “El alma de todo apostolado” de Dom Chautard.

Días más tarde, el viejo Monasterio se convirtió en teatro de una escena bien distinta. Desde hacía mucho tiempo, la acreditada Casa Pathé, había solicitado permiso para filmar los distintos aspectos de la vida de los monjes. Dom Juan Bautista Chautard había quedado siempre dudoso de acceder a esta petición. Pero un día supo que los organizadores, decepcionados en sus esperanzas, proyectaban filmar bajo las bóvedas ojivales de una antigua abadía, y que serían los mismos artistas quienes hiciesen el papel de monjes. Fue entonces, cuando todas sus dudas cayeron por tie-

rra y antes de permitir que se llevase a cabo “una caricatura de la vida monástica”

abrió de par en par las puertas de Sept-Fons a los cineastas que se manifestaron contentos y felices. La película apareció en la primavera de 1933 bajo el título: “Un Monasterio” y fue la que vio el Hermano Rafael estando en Madrid, cuando ya soñaba con entrar en la Trapa de San Isidro.

Hoy día la han reproducido y ampliado y la ofrecen en este DVD. El Monasterio tiene una vitalidad muy grande, pues son 92 monjes, esta es la fotografía con el título: “La vida Cisterciense en la Abadía de Sept-Fons”.



Un tercer boceto de la iglesia de San Rafael en Sanchinarro

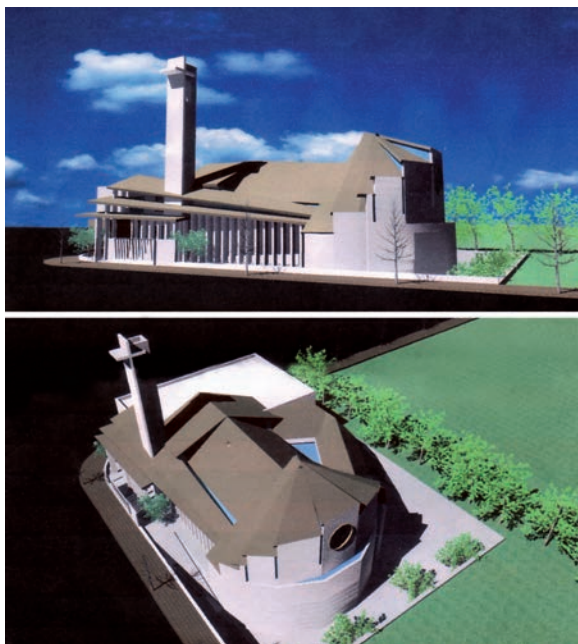
Se han allanado las dificultades que teníamos para construir en breve plazo. Como la orden de parar la dio el obispado, ya no tendremos que esperar una larga cola de parroquias para poder construir. En cuanto tengamos el dinero suficiente podremos empezar con las obras.

Nuestra parroquia necesita un templo capaz de albergar por lo menos, a 450 personas sentadas, una capilla para rezar tranquilamente en la planta sótano (90 personas), un auditorio grande (200), dos salas generosas (50) y por lo menos 6 salas aptas para dar catequesis (+12). El nuevo proyecto que estamos organizando, va a ofrecer estas posibilidades, gracias a Dios. En breve plazo os enseñaremos un bosquejo que todavía no podrá aprobarlo el obispado, pero que será el que nosotros presentemos.

Tenemos un único problema: el dinero. Lo cierto es que hoy por hoy, gracias a que el obispado paga los sueldos a los sacerdotes, estamos pudiendo empezar a ahorrar un poco. Pero ese ahorro es ínfimo respecto a lo que necesitamos. Necesitamos 6.000 euros limpios (al margen de los gastos) para poder plantearnos la construcción. Una parte importante de los gastos mensuales que tenemos se corresponde con las cuotas mensuales del préstamo que se pidió para financiar el prefabricado (3.324 euros aprox.) De modo que dentro de un año los gastos bajarán mucho porque ya lo habremos amortizado, aún así calculamos que tenemos que conseguir por lo menos 2.000 euros más al mes de lo que ingresamos actualmente.

Hemos hecho cuentas y si cada persona que viene a Misa los domingos, aumenta lo que da en 3 euros (¡sólo 3 euros!) Podríamos empezar a construir en breve. Por ejemplo, si una familia de 5 miembros, si aumenta en 15 euros su cuota mensual, en dos años, los niños podrían hacer la comunión en el nuevo templo parroquial. Realmente ¿qué suponen 3 euros más al mes por persona? Respecto a nuestra parroquia lo que supone es seguir en el prefabricado o mudarnos a un templo estupendo, ¡nuestra casa definitiva!

Os presento un boceto de lo que podría ser... todavía no está aprobado por el obispado, es el borrador que nosotros vamos a presentar.



FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Oración escuchada

Quisiera contar una pequeña intervención del todo para gloria de Dios. Hace casi dos años estuve sin trabajo; a mediados del pasado mes de octubre, entré en el templo parroquial de santa Teresa del Niño Jesús de Barcelona. Allí exponen el Santísimo Sacramento, suelo ir algunas mañanas. Encontré una hoja informativa del Proceso de Canonización muy antigua: mayo 2007. Leí atentamente toda su historia y la oración para la canonización en la Iglesia Universal (ya de 2009).

Él, siendo estudiante de arquitectura y yo como arquitecto, le pedí fuertemente que me ayudara rezando ante el Santísimo; al salir de la iglesia, me llegó una llamada de teléfono para hacerme una entrevista, ya empecé a trabajar el pasado lunes de septiembre de 2016.

Al no llevarme la nota informativa, no tenía como hacer llegar esta nota; encontré su dirección a través de las redes. Quisiera pedirle, si es posible, alguna estampa con reliquia del Santo para veneración privada y algunas para regalar a amigos y familiares, compañeros de trabajo también arquitectos.

Para divulgar su devoción entre los colegas de profesión, y tenerlo como modelo de santidad que nos acerca a Jesús, y hacerles llegar una colaboración por los gastos de mantenimiento al culto de San Rafael Arnáiz Barón.

Mauro Gentile (Barcelona)

Libre de diálisis

Estimado Padre: Quiero contarle una gracia muy grande que nos ha concedido el Hermano Rafael como cariñosamente le llamamos muchos. En septiembre de 2015 tuve el privilegio y la gran suerte de ir a rezar ante su sepulcro y le pedí por un hermano mío que hace varios años estaba acudiendo a hacerse la diálisis porque ya no le funcionaba ningún riñón y cada vez estaba más delgado y estropeado y de salud cada vez peor. Así que le pedí al Hermano Rafael por mi hermano y al poco tiempo le llamaron para un trasplante de riñón y a los pocos días le dieron de alta en el hospital, mucho antes de lo normal y hasta ahora gracias a Dios está estupendamente, ha engordado y estamos muy contentos.

No nos cansamos de dar gracias al Hermano Rafael, pues la situación era muy crítica. Ahora le estoy encomendando una cosa muy importante. Cuento con sus oraciones, que Dios le bendiga.

Blanca de Jesús

Al tercer día evolucionó favorablemente

Muy estimado en el Señor, le cuento Padre, una gracia obtenida a través de la intercesión de nuestro San Rafael. Es mi deseo dárselo a conocer, pues a sí le dije a Rafael que lo haría. Hace unas semanas atrás, Lourdes, mi hija tuvo un cuadro fuerte gástrico intestinal viral con vómitos, intolerancia gástrica, fiebre y una fuerte constipación. Como se había deshidratado mucho en 24 horas, decidimos su internación. Estuvo casi cinco días en el sanatorio de los cuales cuatro paso con suero. Se la veía tan sin fuerzas, y con expresiones tan extrañas de desapego de la vida, que a mí me angustió mucho, y pedí a San Rafael la gracia de su salud. Comencé la novena con el firme propósito de dar lugar a la oración en nuestras vidas, pues ¿de qué vale todo sino estamos en Dios? Gracias a Dios y a San Rafael, al tercer día comenzó a evolucionar favorablemente. Todo este cuadro fue producto de un virus, también influyó la alimentación, que si bien es hecha en casa, le faltaba más fibra, y la medicación aleopática que llevaba debido a su alergia ya le estaba cayendo

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

mal. Como resultado de todo ello hemos dado un giro con Lourdes: mejorar la alimentación y seguir la homeopatía, que le permite comer sanamente... Pienso en Lourdes y su futuro, y ruego para que no se aleje de Dios... Muchas gracias, Padre por acompañarme en este camino, por su oración y sus palabras llenas de sabiduría de Dios. Permaneciendo siempre unidos a través de la oración le hago llegar todo mi cariño.

María del Pilar (San Miguel de Tucumán)

Encontró trabajo

Quisiera comunicarles, el milagro que me ha concedido San Rafael, aunque siempre en casa se le ha nombrado Hermano Rafael. Mi nieto, de 25 años, que es técnico en electrotecnia pero no encontraba trabajo, nombrando en casa tanto a Rafael, nunca se me ocurrió pedirle nada, pero arreglando las cosas de casa encontré una estampa y le pedí por primera vez que mi nieto encontrara trabajo, y se lo pedía Nuestro Señor por medio de él, y mi nieto está trabajando, gracias al Hermano Rafael.

Paquita Montero Fernández (Nueva Málaga)

ÍNDICES

Se me ha requerido que sería bueno para los devotos de San Rafael, tener un resumen no solo de los pasos que se han dado en el Proceso de Canonización, sino también de todos los trabajos, conferencias y artículos que se hallan contenidos en los Boletines desde el número primero hasta el 185. Luego cada año se hará un índice de los dos números que vayan saliendo.

- Número 1- Abril de 1963
El por qué de esta publicación: datos biográficos

La Causa de Beatificación:
Inauguración del Proceso

- Número 2- Octubre de 1963
Mensaje de Fray M^o Rafael

La Causa de Beatificación:
Tribunal supletorio de Oviedo

- Número 3- Enero de 1964
Hace ahora treinta años

Segunda exposición de Rafael
Número 4- Abril de 1964

- Número 5- Agosto de 1964
Rafael flor y fruto navideños

La Causa de Beatificación:
Artículos sobre la santidad

- Número 5- Agosto de 1964
Rafael, guía y modelo de la juventud en nuestros días (I)

La Causa de Beatificación:
Proceso "Non Cultu"

- Número 6- Diciembre de 1964
Rafael, guía y modelo de la juventud en nuestros días (II)

La Causa de Beatificación:

Concluido el tercero y último proceso

- Número 7- Marzo de 1965

Intensa lluvia de letras

Copia de la documentación de los diversos procesos diocesanos

- Número 8- Julio de 1965

Artista y místico

La Causa de Beatificación: Antes de la clausura solemne se hará la exhumación

- Número 9- Noviembre 1965
Contemplativo con espíritu misionero

La Causa de Beatificación:
Preparativos para el traslado de los restos de Fr M^o Rafael

- Número 10- Febrero de 1966
Muerto en vida, se inmortalizó tras la muerte

La Causa de Beatificación:
Exhumación y traslado de los restos

- Número 11- Junio 1966

A Jesús por María

La Causa de Beatificación
Preparativos para la Clausura del Proceso informativo diocesano

- Número 12- Noviembre de 1966

Joven de temple evangélico

La Causa de Beatificación: No se ha podido celebrar la última sesión

- Número 13,-Abril-Junio de 1967

Tengo unos padres que no merezco

La Causa de Beatificación: Copia de los tres Procesos diocesanos

- Número 14- Julio -Septiembre 1967

Hay que ser santos, pero humanos

La Causa de Beatificación:
Clausura del Proceso diocesano

- Número 15,- Noviembre 1967
Enero 1968

Aquel niño "repipi"

La Causa de Beatificación: Rafael camino de Roma

- Número 16- Febrero- Mayo 1968

Joven alegre, con personalidad madura

La Causa de Beatificación: Traslado del Proceso Informativo a Roma

- Número 17- Junio - Septiembre 1968

Rafael cristiano

La Causa de Beatificación:

Formación del nuevo Tribunal

- Número 18- Octubre -Diciembre 1968

Primeros frutos de la Gracia divina

La Causa de Beatificación: Revisión de los Escritos

- Número 19- Enero- Marzo 1969

Madurando los frutos de la Gracia: La Piedad

La Causa de Beatificación: Proceso Informativo de los Escritos

- Número 20- Abril-Junio

De Dios al hombre

La Causa de Beatificación: En Roma se siguen estudiando los Escritos

- Número 21- Julio - Septiembre 1969

Doble caridad

La Causa de Beatificación: Se siguen estudiando las Actas del Proceso Diocesano en la Sagrada Congregación de Ritos

- Número 22- Octubre- Diciembre de 1969

Rafael Universitario

- Número 23- Enero- Marzo de 1970

El mundo no me engañaba porque no podía

La Causa de Beatificación: Roma se mueve

- Número 24- Abril-Junio de 1970

Vida y afanes de estudiante

La Causa de Beatificación:

Trabajos preparatorios del Proceso Apostólico

- Número 25 Julio- Septiembre 1970

¿Adiós Madrid!

- Número 26- Octubre -Diciembre de 1970

La génesis de una vocación

- Número 27- Enero- Febrero de 1971

Semilla en tierra buena

La Causa de Beatificación: Habla Roma

- Número 28- Abril- Junio de 1971

Busca como el ciervo corrientes de agua

- Número 29- Julio- Septiembre de 1971

– 72 –

Su voluntad era de acero

- Número 30,- Octubre-Diciembre 1971

Contaba con un aliado de formidable poder: la Santísima Virgen

- Número 31- Enero- Marzo 1972

Hacia la última batalla

La Causa de Beatificación: El Postulador General continua sus gestiones en el Vaticano

- Número 32- Abril- Junio de 1972

Rotundo triunfo de la divina Gracia

- Número 33- Julio -Septiembre de 1972

Espíritus prontos; corazones doloridos

La Causa de Beatificación: Del Claustro a la Iglesia

- Número 34- Octubre- Diciembre de 1972

De Oviedo a la Trapa

La Causa de Beatificación: Traslado del sepulcro del Hermano Rafael

- Número 35- Enero - Marzo de 1973

Abrazó la Estricta Observancia

La Causa de Beatificación: El sepulcro en la iglesia monacal

- Número 36,- Abril -Junio de 1973

Caballero de Cristo que vela sus armas

La Causa de Beatificación: Los Escritos de Rafael esperan turno

- Número 37- Julio- Septiembre de 1973

Fácil adaptación al ambiente

- Número 38- Octubre- Diciembre de 1973

Adaptación al ambiente litúrgico

La Causa de Beatificación: Se extiende el apostolado del silencio de Fray M^o Rafael

- Número 39- Enero- Marzo de 1974

Adaptación al ambiente social

monástico

La Causa de Beatificación:

Aprobación en Roma de los Escritos de Fray M^o Rafael

- Número 40- Abril -Junio de 1974

Adaptación completa al ambiente

La Causa de Beatificación: Nuevo avance: Encuentro con el Promotor de la Fe

- Número 41- Julio -Septiembre de 1974

Soldado de Cristo uniformado

La Causa de Beatificación: Trabajos complementarios: Informativo, Conspectus biográphicus, Vita

Servi Dei

- Número 42- Octubre- Diciembre de 1974

Empuña las fortísimas y brillantes armas

- Número 43- Enero- Marzo de 1975

Singular táctica de combate

La Causa de Beatificación: Nuevos preparativos

- Número 44- Abril-Junio de 1975

Adelante siempre

La Causa de Beatificación: El Hermano Rafael en la Imprenta Vaticana

- Número 45- Julio -Septiembre de 1975

A Ti quiero llegar a través de todo y de todos

- Número 46- Octubre- Diciembre de 1975

Solamente aspiro a ser el último menos para obedecer

- Número 47- Enero-Marzo de 1976

El movimiento se demuestra andando

- Número 48- Abril- Junio de 1976

Rafael humilde entre los hombres

- Número 49- Julio -Septiembre de 1976

Abanico de virtudes

- Número 50- Octubre- Diciembre de 1976

El grano de mostaza germinó y creció

Parangón entre santa Teresita y el Hermano Rafael

Rafael promotor de vocaciones

- Número 51- Enero -Marzo de 1977

La hora de Dios

- Número 52- Abril- Junio de 1977

Niégate y sígueme

La Causa de Beatificación: Un gran paso

- Número 53 Julio -Septiembre de 1977

La antorcha sigue luciendo

- Número 54 Octubre-Diciembre de 1977

Rafael monje fuera del monasterio

- Número 55- Enero- Marzo de 1978

Apostolado familiar de Rafael

- Número 56- Abril- Junio de 1978

Nueva fase de su apostolado

- Número 57- Julio Septiembre de 1978

El celo religioso de Rafael se humaniza, aquilata, sublima

La Causa de Beatificación: De

- la imprenta a la Congregación Vaticana
- Número 58- Octubre- Diciembre de 1978
El corazón de Rafael en los puntos de su pluma
 - Número 59- Enero -Marzo de 1979
Estoy contando los días hasta ir al monasterio
 - Número 60- Abril- Junio de 1979
Dios a la vista
La Causa de Beatificación: En Roma Fuera de Roma
 - Número 61- Julio -Septiembre de 1979
Decisión inquebrantable
 - Número 62- Octubre- Diciembre de 1979
Prolongada espera de más de un año
 - Número 63- Enero- Marzo de 1980
Qué grande es la obra de Dios en mi
La Causa de Beatificación: Impresas las Actas de los Procesos de Palencia y Oviedo
 - Número 64- Abril-Junio de 1980
¿No amo a Dios con todas mis fuerzas?
 - Número 65- Julio-Septiembre de 1980
Solo quiero emplearme en amar a Dios
La Causa de Beatificación: El Postulador trae un ejemplar de la "Introducción" de la Causa
 - Número 66- Octubre - Diciembre de 1980
Mi misión es ayudar a que los demás amen a Dios
 - Número 67-Enero-Marzo de 1981
Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas
 - Número 68- Abril-Junio de 1981
Imprevisto apostolado de la pluma
La Causa de Beatificación: Relevé de Vicepostulador
 - Número 69- Julio -Septiembre de 1981
Estilo teresiano de los escritos del Hermano Rafael
 - Número 70- Octubre- Diciembre de 1981
Rafael contemplativo fuer del claustro (I)
 - Número 71 Enero- Marzo de 1982
Rafael contemplativo fuera del

- claustro (II)**
La Causa de Beatificación: Llega la hora crítica y decisiva
- Número 72- Abril- Junio de 1982
Rafael contemplativo fuera del claustro (III)
 - Número 73- Julio -Septiembre de 1982
Rafael Oblato
 - Número 74- Octubre-Diciembre de 1982
Rafael entró por la puerta grande (I)
 - Número 75- Enero- Marzo d 1983
Rafael entró por la puerta grande (II)
Dos pasos decisivos en el Proceso
 - Número 76- Abril- Junio de 1983
La obediencia es la que regula mis actos
La Causa de Beatificación: Va a incoarse pronto el Proceso Apostólico
 - Número 77- Julio -Septiembre de 1983
Rafael modelo de vida religiosa
 - Número 78- Octubre -Diciembre de 1983
Se anonadó adoptando la condición de Oblato
 - Número 79- Enero -Marzo de 1984
Obras son amores: Ramillete de flores
Semana de Espiritualidad:
- Los santos alegría de vivir,
- La alegría de una entrega,
- Algunos rasgos de su vida espiritual,
- Medio siglo de blancura,
 - Número 80- Abril- Septiembre de 1984
Una semana de Espiritualidad
 - Número 81- Octubre Diciembre de 1984
Hermano Rafael: Sr Alcalde: Comunidad
 - Número 82- Enero-Marzo de 1985
Campo abonado para el cultivo de la Humanidad
 - Número 83- Abril - Junio de 1985
El joven Rafael guía de la juventud
 - Número 84- Julio Septiembre de 1985
Rincón de violetas
 - Número 85- Octubre -Diciembre de 1985
Rafael joven alegre con

- personalidad madura**
La Causa de Beatificación: Cambio de Vicepostulador: P Lázaro Fraile Cobos
- Número 86, - Enero- Marzo de 1986
Yo no vivo yo; Cristo vive en mi
 - Número 87- Julio -Agosto de 1986
Rafael arquitecto espiritual
¡¡Noticia importante!! Pisando el acelerador La Conferencia Episcopal envía una carta al Papa
 - Número 88 - Octubre- Diciembre de 1986
Sé de quien me he fiado y estoy seguro
La Causa de Beatificación: El Postulador pide declaraciones juradas a los testigos del milagro
 - Número 89- Enero - Marzo de 1987
Reconstruyendo el templo: la virtud de la fe
 - Número 90- Abril- Junio de 1987
Vida Eucarística del Hermano Rafael
 - Número 91,- Julio Septiembre de 1987
El Hermano Rafael y los silbatos
 - Número 92- octubre -Diciembre de 1987
Carta magna mariana del Hermano Rafael
 - Número 93- Enero- Marzo de 1988
La Causa del Hermano Rafael avanza
 - Número 94- Abril- Junio de 1988
Conmemoración de un cincuentenario
 - Número 95- Julio-Septiembre de 1988
Vida interior del joven Hermano Rafael Arnáiz
Número 96- Octubre-Diciembre de 1988
Rafael adolescente
 - Número 97- Enero- Marzo de 1989
Cincuenta y cinco años ha
 - Número 98- Abril Junio de 1989
La Causa de Rafael en Roma
 - Número 99- Julio -Septiembre de 1989
Siervo de Dios, Rafael Arnáiz Semblanza del Hermano Rafael
 - Número 100- Agosto -Diciembre 1989
100 Ecos del Hermano Rafael

- En el Palacio Pontificio de Castelgandolfo
Árbol biológico del Hermano Rafael Arnáiz
- Número 101- Enero- Marzo de 1990
Carta inédita del Hermano Rafael El padre del Hermano Rafael
 - Número 102- Abril- Junio de 1990
Carta inédita Decreto de la heroicidad de las virtudes del hermano Rafael La madre del Hermano Rafael
 - Número 103 Julio- Septiembre de 1990
Carta inédita del Hermano Rafael Heroicidad de las virtudes (I) La madre del Hermano Rafael La Causa del Hermano Rafael: Sobre la "Positio"
 - Número 104- Octubre-Diciembre de 1990
Carta inédita del Hermano Rafael Heroicidad de las virtudes (II) La duquesa de Maqueda hala del Hermano Rafael
 - Número 105- Enero- Marzo 1991
Carta inédita del Hermano Rafael Heroicidad de las virtudes (III) Datos sobre el Hermano Rafael (I) Vocación y juicio personal La Causa del Hermano Rafael: Nueva información al Tribunal Médico
 - Número 106- Abril-Junio de 1991
Carta inédita del Hermano Rafael Heroicidad de las virtudes (IV) Datos sobre el Hermano Rafael: Motivos de las tres salidas La Causa del Hermano Rafael: Nueva información al Doctor
 - Número 107- Julio- Septiembre de 1991
Heroicidad de las virtudes (V) Notas relevantes Datos sobre el Hermano Rafael (III) La Causa sobre el Hermano Rafael: Consulta médica en la Sagrada Congregación
 - Número 108- Octubre-Diciembre de 1991
Aprobación por unanimidad del milagro de M^a del Carmen Argüelles Merino Datos sobre el Hermano Rafael (IV) El Hermano Rafael y mi Trapa (I)
 - Número 109- Enero- Marzo de 1992
Nota de la Secretaría de Estado del Vaticano

- Curación milagrosa de M^a del Carmen Argüelles Merino Datos del Hermano Rafael (V) El Hermano Rafael y su Trapa (II)**
- Número 110- Abril- Junio de 1992
Termina el Proceso de Beatificación Datos sobre el Hermano Rafael (VI) El Hermano Rafael y su Trapa (III)
 - Número 111- Julio Septiembre de 1992
Beatificación del Hermano Rafael Datos sobre el Hermano Rafael (VII)
 - Número 112- extraordinario Octubre-Diciembre de 1992
El Hermano Rafael Beato Beatificación: Plaza de San Pedro en Roma Petición de la Beatificación
 - Número 113- Enero-Marzo de 1993
Homilía del Ex-arzobispo de Burgos en acción de gracias Datos sobre el Hermano Rafael (VIII) Oficio litúrgico del Beato Hermano Rafael
 - Número 114- Abril- Junio de 1993
Juan Pablo II: para perpetuo recuerdo 26 de abril ,solemnidad del Beato Rafael Nueva novena del Hermano Rafael
 - Número 115- Julio -Septiembre de 1993
El Hermano Rafael o la búsqueda sincera de Dios (I) El Hermano Rafael y su Trapa (IV)
 - Número 116- Octubre- Diciembre de 1993
El Hermano Rafael o la búsqueda sincera de Dios (II) El Hermano Rafael y su Trapa (IV) Aniversario de la Beatificación del Hermano Rafael
 - Número 117- Enero- Marzo de 1994
El Hermano Rafael y su Trapa (V) El itinerario espiritual del Hermano Rafael
 - Número 118- Abril- Junio de 1994
Fiesta del Beato Rafael Arnáiz
 - Número 119 Julio -Septiembre de 1994
Dinámica espiritual del Beato Rafael (I) Villasandino exhibe pinturas del Beato Rafael Los poetas de Castilla y León

- Culto del Beato Rafael en el Japón**
- Número 120- Octubre -Diciembre de 1994
Dinámica espiritual del Beato Rafael (II)
 - Número 121- Enero- Marzo de 1995
El humor del Beato Rafael
 - Número 122- Abril- Junio 1995
¿Quién eres tú? Himno del Hermano Rafael Rafael patrono de las Rutas del Románico Se dedica una parroquia en Burgos al Beato Rafael Fiesta del Beato Rafael en San Isidro
 - Número 123- Julio -Septiembre de 1995
El Beato Rafael y el Hermano Tescelino Rafael, vida y mensaje (I)
 - Número 124- Octubre -Diciembre de 1995
Mi cuaderno H^o Rafael enamorado de Dios Impresiones de la Trapa Un joven con corazón muy alegre y con mucho amor de Dios
 - Número 125- Enero- Marzo de 1996
Nuestro Obispo de Palencia (Don Rafael Palmero) ¿Pronto santo , Rafael? Carta abierta al Beato Rafael Nueva Parroquia burgalesa al Beato Rafael
 - Número 126- Abril- Junio de 1996
26 de abril fiesta del Beato Rafael La Asociación de diabéticos españoles (ADE) Desean como patrono al B Rafael
 - Número 127- Julio -Septiembre de 1996
Llevar a los niños al conocimiento del B Rafael
 - Número 128- Octubre-Diciembre de 1996
El Hermano Rafael joven fascinado por Cristo,
 - Número 129- Enero- Marzo de 1997
Prólogo a la primera edición alemana de las Obras Completas Tras los pasos del Hermano Rafael Ése puente que es María
 - Números 130- 131- Abril- Septiembre de 1997
26 aniversario del feliz tránsito de Rafael Tras las huellas del s H^o Rafael

En la Escuela de Arquitectura de Madrid

Dedicación de la iglesia del Beato Rafael en Burgos

• Número 132- octubre -Diciembre de 1997

Vida y mensaje (II)

Desde Alemania se siguen los pasos del B Rafael

• Números 133-134- Enero-Junio de 1998

La tumba del Hermano Rafael 26 de abril: Memoria del feliz tránsito del B Rafael

Peregrinación a la Trapa: Un testigo de hoy
Yo conviví con el Hermano Rafael

• Número 135- Julio-Septiembre de 1998

Contemplación: Historia y vida
Días grandes de Jesús: El Hº Rafael

• Número 136- Octubre -Diciembre de 1998

Beato Rafael: Notas de espiritualidad (I)
Un imán irresistible

• Número 137- Enero- Marzo de 1999

Beato Rafael: su espiritualidad (II)

Lili Álvarez y el Beato Rafael

• Número 138- Abril-Junio de 1999

Cuarta peregrinación de los jóvenes

El Beato Rafael y su hermano Leopoldo

Homilía: Todo lo hago nuevo

• Número 139- Julio-Septiembre de 1999

Beato Rafael: Notas de espiritualidad

• Número 140- octubre-Diciembre de 1999

Rafael vida y mensaje (III)

Villasandino celebra la fiesta del B Rafael

Homilía en la fiesta del B Rafael

• Número 141- Enero- Marzo del 2000

El Hermano Rafael y Luis Fernando

Adiós Padre Fernando

• Número 142- Abril-Junio del 2000

Peregrinación de jóvenes

El seguimiento de Jesús
Sigue tu sendero pero con paz en Cristo

Que no lo sepa nadie
Tres amores de Rafael

• Número 143- Julio -Septiembre

del 2000

Dios en un molde humano
Instrumento en las manos de Dios

• Número 144- octubre- Diciembre del 2000

El amor de Rafael a Dios

En el aniversario de su Beatificación

Jornada de la Juventud y el B Rafael

• Número 145- Enero- Marzo del 2001

P Teófilo: Casi un siglo
Momento sublime del Trapense

• Número 146- Abril- Junio del 2001

26 de Abril: Fiesta del B Rafael

Peregrinación a la Trapa: Me considero el hombre más feliz de la tierra

• Número 147- Julio- Septiembre del 2001

La dimensión misionera: Vida contemplativa en el Hermano Rafael

• Número 148- octubre- Diciembre del 2001

El Hermano Rafael: Amor y misericordia

• Número 149- Enero-Marzo del 2002

El Hermano Rafael y la Cruz

La voz alemana de Rafael

La Conferencia Episcopal se apoya en el Hermano Rafael

El primer libro en Coreano

• Número 150- abril- Junio de 2002

Peregrinación a la Trapa:

Alejémonos de las costas

Todo lo que para mí era ganancia, lo consideré pérdida
Historia del libro más difundido sobre el B Rafael

• Número 151- Julio- Septiembre del 2002

¿Quién eres tú?: Himno del

Hermano Rafael

Rafael Patrono de las Rutas del Románico

Se dedica una Parroquia al B Rafael en Burgos

Fiesta del B Rafael en San Isidro

• Número 152- Octubre- Diciembre del 2002

Dolores Barón y el Hermano Rafael

Exposición en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

• Número 153- Enero -Marzo del

2003

Las estampas del Hermano Rafael

• Número 154- Abril- Junio del 2003

Certamen Literario: “El Hermano Rafael”

La alegría del Hermano Rafael

Buscando mis amores

Navidad en Villasandino

• Número 155- Julio - Septiembre de 2003

Presentación del libro: “Mi Rafael”

“Mi Rafael” Una obra que estaba haciendo falta”

En la Cruz, al lado de la Virgen

“Mi Rafael”

Peregrinación: “Seréis mis testigos”

Hº Rafael: un amor del siglo XX
15 días con el Hº Rafael

• Número 156,- Octubre- Diciembre de 2003

Dos almas gemelas: Santa

Teresita y el Hermano Rafael

Santa Teresita, el Beato Rafael y San Juan de la Cruz

Rafael saborea la Cruz de Jesucristo

Santa Teresa del Niño Jesús en la Trapa

• Número 157- Enero- Marzo de 2004

El Hermano Rafael: Su enfermedad su tesoro

• Número 158- abril- Junio de 2004

Certamen Literario: Hermano Rafael, cartas soñadas

Dichoso el que camina con vida intachable

Fiesta del Hermano Rafael:

“Dejaos llenar de Dios”

Peregrinación a la Trapa:

“Camina en mi presencia y serás perfecto”

Breves frases biográficas del

Hº Rafael en dos cuadernos de farmacia

• Número 159- Julio- Septiembre de 2004

Maestros de espiritualidad: Datos biográficos

Muere Don Marcelo González

Martín

El Hº Rafael estrena Cruz en la parroquia de Burgos

• Número 160- octubre - Diciembre 2004

Maestros de espiritualidad:

Vocación - Noviciado

Bendición de la Cruz de la

Parroquia de Burgos: Beato Rafael

- Número 161- enero - Junio 2005
Génesis de la vocación de Rafael
Proceso de Canonización:
Nombramiento del Proceso
Fiesta del Hermano Rafael, 26 de abril
Celebración en la Parroquia de Burgos
Certamen Literario: La Virgen en la espiritualidad del Hermano Rafael
Peregrinación: "Tras las huellas del Hº Rafael"
- Número 162- Julio- Septiembre 2005
La primera planta del edificio y la obra de Dios en Rafael
Un ensayo inédito: Sobre la vejez
- Número 163- Octubre- Diciembre 2005
Dios y yo
XX Jornada de la Juventud :Alemania
La mística Española de siempre en un joven del siglo XX
El Hº Rafael en Boon (Alemania), 17 de agosto de 2005
- Número 164- Enero-Junio 2006
Aportación mística de Rafael Arnáiz a la espiritualidad cristiana
Fiesta del Hº Rafael: Homilía
Certamen literario: Impresiones Unamuno y Rafael
Fiesta parroquial en Burgos
Jornada de jóvenes: Senda de Luz
Clausura del Proceso
Un hallazgo precioso: La máquina fotográfica del Hermano Rafael
- Número 165- Julio - Diciembre 2006
Más allá de la nada
Teresa y Rafael: Del "Sólo Dios Basta" al "Sólo Dios"
Nuevo Obispo en Palencia: D José Ignacio Munilla
¡¡Mil vidas que tuviera!!
¿Cómo va el Proceso?
- Número 166- Enero Julio de 2007
El Hº Rafael: Adorador viviente de la Eucaristía
Fiesta el Hº Rafael: El amor
Peregrinación a la Trapa: Buscando un ideal
Concurso literario: Hacia la plenitud del amor
Fiesta de la Parroquia de Burgos:

La primacía de Dos Mensajes de paz

- Número 167- Julio- Diciembre de 2007
Oración en el Hº Rafael
La oración herida del Hº Rafael
El Hº Rafael maestro de oración para los jóvenes
- Número 168- Enero Junio de 2008
Peregrinación a la Trapa
Auténticos como el B Rafael
70 años del nacimiento para la vida eterna
La gracia de una mirada
En las fiestas del B Rafael
La santidad
Cómo oraba Rafael
¿Cómo va el Proceso?
- Número 169- Julio- Diciembre de 2008
San Pablo y el Hermano Rafael
Cuando la vida es Cristo
San Pablo y el Hº Rafael: La cruz y el sufrimiento
Testigos hoy: B Rafael
- Número 170- Enero- Hº Rafael 2009
Fin del Proceso del Hº Rafael
Encuentros en Covadonga
Carta-Coloquio el Hº Rafael: Un ejemplo para nosotros
Mirando a Rafael
Beato Rafael: Homilía
Peregrinación a la Trapa: Modelo para todos los jóvenes
Entre Pablo y el Beato Rafael
- Número 171- Julio- Diciembre 2009
Los pasos de un Proceso
Vigilia de Canonización
:Recepción de peregrinos
La heroicidad de los santos para conseguir un salto de calidad
Ama mi Cruz y sígueme
Acogida de Peregrinos; Misa de Acción de gracias
- Número 172- Enero-Junio 2010
Silencio
Último éxodo hacia el infinito
El Hº Rafael Arnáiz y la naturaleza
Crónicas de un peregrino
Sólo Dios o el amor supremo
Amor a Jesús
Peregrinación a la Trapa:
Arraigados en Cristo
Jornada mundial de la Juventud: 2011
- Número 173- Julio -Diciembre 2010
Un joven en la noche oscura
busca a Dios
Un loco por Dios
Hace un año

San Rafael Arnáiz: Instrumento en manos de Dios

Los Ejercicios Espirituales con el Hº Rafael

- Número 174- Enero- Junio 2011
El centro de gravedad del empeño misionero de JMJ: Jesucristo
S Rafael Arnáiz: Cien años del nacimiento del más joven
Patronato JMJ
Una vida para solo Dios
Camino ascensional hacia la Pascua
"Sólo el amor de Dios me basta"
Primer Centenario del nacimiento de S Rafael
S Rafael: La hermosura de la creación y el arte, camino hacia Dios
S Rafael: Testigo de nuestro tiempo
Hay que darse prisa
- Número 175- Julio- Diciembre de 20011
Más allá de la "nada"
S Rafael Arnáiz: Perfil y síntesis espiritual
Madrid dedica una Parroquia a S Rafael
S Rafael Arnáiz: Un enamorado de la Cruz
Concurso literario: Con otra mirada o el pincel invisible
La Carta Pontificia
- Número 176- Enero- Junio de 2012
La "kénosis" del Hermano Rafael
El sentido del Humor en el Hermano Rafael
A guisa de prólogo
No se es viejo ni se es joven para amar a Dios
Peregrinación a la Trapa:
Alegrías siempre en el Señor
Alegría y amor
Fiesta de S Rafael en Burgos :
Homilía
Un grito en silencio, una Cruz
Saber sufrir con alegría
Que ya sólo el amar es mi ejercicio
¿Te acuerdas, Rafael?
Hno Rafael: Artista de Dios
- Número 177- Julio -Diciembre de 2012
San Benito: siguiendo sus huellas
Dos espiritualidades y un mismo centro: Dios
Santa Teresa de Lisieux y S

Rafael: el sufrimiento unido al amor
 ¿Cómo oraba el Hermano Rafael?
 Trayectoria evolutiva del H Rafael: Rasgos característicos
 • Número 178- Enero- Junio de 2013
 75º Aniversario de la Pascua de S Rafael
 San Rafael Arnáiz: La cruz y el sufrimiento
 San Rafael: Modelo de monjes
 San Tirso el Real de Oviedo: Homilía
 San Rafael: San Juan el Real: Homilía
 San Rafael: Testigo y testimonio Amor
 Buscando a Dios
 Fiel a la llamada
 Amor a la Virgen en San Rafael y S Bernardo
 Yo conocí al Hermano Rafael y recé con él
 • Número 179- Julio-Diciembre de 2013
 El misterio gozoso de Navidad
 San Rafael: Instrumento en manos de Dios
 ¡Sólo Tú Señor!, ¡Sólo Tú!
 El simbolismo y la mística en nuestro Hermano Rafael (I)
 Parroquia de Sanchinarro

(Madrid)
 Una nueva Parroquia de S Rafael en Cáceres
 • Número 180 - Enero-Junio de 2014
 Peregrinación a la Trapa:
 "Creciendo junto con Jesús
 Tu fe lo puede todo
 Dies Natalis de S Rafael: San Tirso Real de Oviedo
 Monasterio de S Isidro de Dueñas: Homilía
 El simbolismo y la mística de San Rafael (II)
 Loco de amor por la Señora
 S Rafael Arnáiz: La Cruz, único tesoro
 Ruta del Hº Rafael: Guía del peregrino
 • Número 181- Julio-Diciembre de 2014
 "El Castillo interior" y el H Rafael (I)
 Rasgos peculiares de la espiritualidad del Hº Rafael
 San Rafael: modelo de entrega total
 Dos enamorados de la Humanidad de Cristo
 Sólo Dios basta
 • Número 182- Enero-Junio 2015
 San Rafael y la Regla de San Benito
 El Hº Rafael: Ante la Providencia

Peregrinación a la Trapa
 Rafael y la pintura
 Homilía en su fiesta
 "El Castillo interior": Moradas (II)
 • Número 183- Julio - Diciembre de 2015
 Las Navidades del Hermano Rafael
 "El Castillo interior": Cuarta morada (III)
 El último compañero del Hº Rafael: PDamián
 • Número 184 Enero - Junio 2016
 El Hermano Rafael es un místico
 Homilía en el día de San Rafael
 Le Señora en la vida del Hermano Rafael
 Mística de San Rafael en los tres cuadernos (I)
 Un agradecimiento impagable
 Liturgia de las horas (El Oficio de Sn Rafael)
 • Número 185 Julio - Diciembre 2016
 Sugerencias Navideñas
 La verdadera vocación del Hno Rafael
 Mística de San Rafael en los tres cuadernos (II)
 El Hermano Rafael
 Los dos amores de Rafael
 Dom Manuel y el Hermano Rafael

DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y los que habéis seguido con entusiasmo la Causa del Beato Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos en estos meses de Enero - Junio 2017 habéis contribuido al mantenimiento de esta Causa. Damos vuestros nombres a continuación.

ALAVA:

VITORIA: Begoña Periones, Concepción Díez.

BADAJOS:

LOS SANTOS MAIMONA: Estrella Gómez.

ZAFRA: Mª Luz Medina

BARCELONA: Jaime Martín, Jesús Losada.

BURGOS: Juana González, MM. Bernardas.

LA CORUÑA: Mª Concepción Roig, Hermanitas Ancianos.

CUENCA:

PINAREJO: Obdulio Moñoz, Mª Pilar Navarro,

Mª Isabel García, Felipa Mota, Pilar Latorre, Mª Teresa García.

GUIPÚZCOA: Mikel Arregui.

HUESCA: Mª Luisa Pena.

VILLAMORATIEL: Micaela Alonso

CIFUENTES DE RUEDA: Gregoria Pozo

JAÉN: Micaela Alonso. José Uceda.

TORREGIMENO: Carmen Martos. Pilar Muñoz.

LEÓN:

CIFUENTES DE RUEDA: Gregoria Pozo

GRADEFES: Milagros Ontanilla.

VILLAMORATIEL: Micaela Alonso
 CIFUENTES DE RUEDA: Gregoria Pozo
MADRID: Juan Antonio Abad, Teresa Ramos,
 Mercedes Valdés, Mercedes Carreño, Oliva
 Omaña, Pilar Saguillo, Francisco M^a Martínez,
 Puificación Fernández, M^a Cruz Baldocloche.
 COLLADO-VILLALBA: Luisa Presencio.
 Felicidad Yubero.
MÁLAGA: Ana Mari García.
MURCIA: Josefina Martínez.
CARTAGENA: Isabel Navarro.
OVIEDO: Rosa Moro.
 MIERES: José Pajón
 POLA DE SIERO: Esmeralda Banielas
 SALINAS: Pilar Ablanedo
PALENCIA: M^a Luisa Pérez, Sancho Bontín,
 Juan Luis Álamo, Carmen Argüelles, Milagros
 Cermeño, M^a Jesús Iglesias, Mercedes Díez
 ÍTERO SECO: Pilar Ibáñez
SALAMANCA: M^a Teresa Roder
SANTA CRUZ DE TENERIFE: Inmaculada Vega,
 M^a Candelaria Silverio.

SANTANDER: Blanca Escudero, Luciano García,
 José Ignacio Antolín.
 HERRERÍAS: Rosi Vázquez.
SEGOVIA: Concepción Fuentehoya.
TERUEL: Presentación Bernal.
 HIJAR: M^a Josefina Gálvez.
 RUBIELOS DE MORA: MM. Agustinas.
VALENCIA: Blanca Velasco, Encarnación
 Pascual, Francisco Reig, M^a Dolores Lozano,
 Jesús Juan Oviola, Piedad Gómez.
VALLADOLID: Petra Crespo, MM. Agustinas,
 Jesús Díez Martínez, Esther Pascual, Andrés
 López, M^a Jesús Asúa, Vicente Puparelli.
 RUEDA: Miguel Gallego
VIZCAYA: Micaela Martín
 LEKEITIO: MM. Dominicas
ZAMORA: Ana Isabel Alonso
EXTRANJEROS
USA: SAN JUAN P.R.: Ana Cortinas. Leila S.
 Belbal
FRANCIA: PANTÍN: Lucy Lacourcel
 PAU: Margarita Sánchez

Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:

Secretariado de San Rafael Arnáiz Barón.

Abadía Cisterciense

34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)

Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

IBAN: ES40 0182 0496 6600 0003 1957

BIC: BBVAESMM

Nota.- Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos enviase fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

Redacción 34208 San Isidro de Dueñas Venta de Baños (Palencia)	DIRECTOR P. ALBERICO FELIZ	LIFER Imprenta, S.L. Polígono Industrial (El Vial) PALENCIA Dep. Legal P/38-1966
--	--	--

DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía a sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundiéndose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



Ordenación Presbiteral de José Antonio

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (Palencia)

Por favor, indique con una X la causa de la devolución

Dirección inexacta.....	☐
Desconocido	☐
Ausente	☐
Rehusado	☐
Fallecido	☐
Cambio domicilio.....	☐

FRANQUEO CONCERTADO 32/23